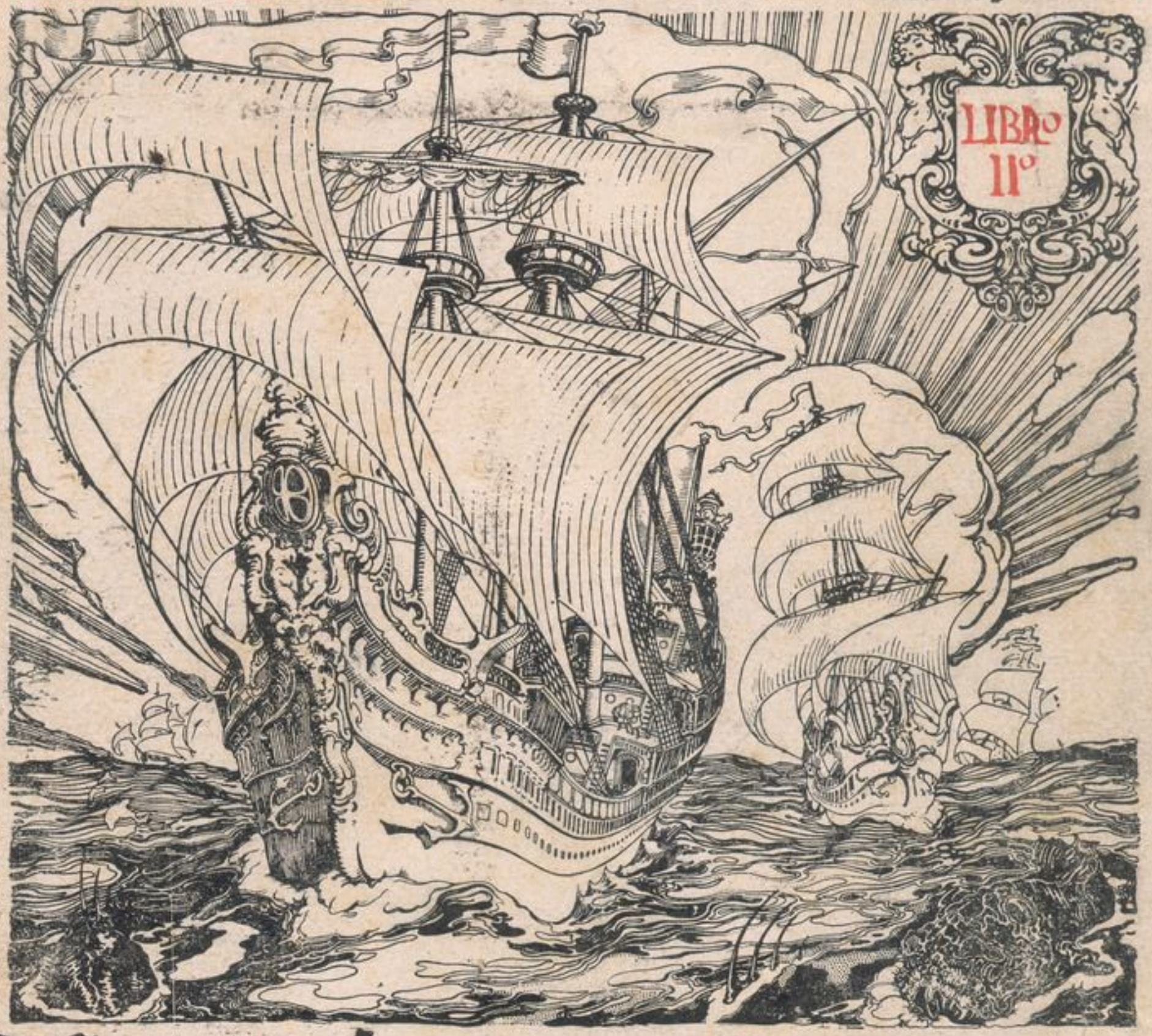
LAS ROSAS DE HERCULES



TOMÁS MORALES

MADRID — LIBRERÍA PUEYO · · MCXIX

~~LAS ROSAS~~

~~DE~~

~~HERCULES.~~

Líneas rojas.

4.

LIBROS DE TOMÁS MORALES

POEMAS

POEMAS DE LA GLORIA DEL AMOR Y DEL MAR 1908

[redacted]

LAS ROSAS DE HERCULES - LIBRO SEGUNDO- 1919

TEATRO

LACENA DE BETHANIA, Representada en 1910

Con ~~Bajo~~ el Título de "Las Rosas de Hercules, Libro Primero" el poeta prepara un nuevo volumen en el que, entre otras composiciones inéditas, irán incluidos los "Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar."

LAS ROSAS DE HERCULES

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme a la ley.

MADRID
MCMXIX

PRELUDIO

Las Rosas de Hercules

PRELUDIO

DE SÍ MISMO

MUSA: Por el sendero florecido
vuelvo a buscarte al íntimo paraje:
Para tí, en desagravio de mi olvido,
tímido portador, traigo un mensaje.

El te dirá mi vuelta a tu reposo
con ardimiento nuevo y nueva hornada;
y el cálido entusiasmo, y el miedoso
temor de hallarte esquiva a mi llamada.

Te dirá que el espíritu apocado
quiere volver a ser lo que fué un día;
para labor de tu mansión, criado,
a prestar servidumbre en tu alquería.

Que arrepentido ya, busca anhelante
bajo tu protección, mejor empleo;
que el pasado vagar no fué bastante
a colmar la medida del deseo...

Me puso en derrotero el oleaje,
más que un alejamiento fué una huida;
no hubo en la expedición del largo viaje
ni la ternura de una despedida.

Iluminado de rubor interno,
me da vergüenza de la acción liviana
y vuelvo a tí como al hogar paterno
el hijo, en la parábola cristiana...

Por exóticos lares atraido
me figuré en morada deleitosa.
Mi espíritu en pereza adormecido
era como una abeja silenciosa.

Enervado de pólenes florales
caza le dieron en floresta ajena;
se arregostó a la miel de otros panales
y el camino olvidó de su colmena.

Hoy que del vuelo indagador retorna
llora el afán que trajo la mudanza
y al buen trabajo abandonado, torna
trémulo de inquietud y de esperanza...

Y ensancha de emoción al pecho ardido
la alegría del acto recobrado:
¡Dulce es la posesión del bién perdido,
cuando se daba por perdido, hallado!

¡Oh pensamiento mío aventurero!
¿Por qué estás dí, tan temeroso y mudo?
Tal un amante que al querer primero
vuelve otra vez, de otros cariños viudo.

¡Oh ensueño mío, servidor de antaño!
Tu antiguo brío a la ocasión apresta,
y sírveme leal y bien: Hogaño
mi casa inmaterial está de fiesta...

Ponle la vestimenta más lujosa
que hay huéspedes que vienen de jornada,
y he de ofrecerla limpia y olorosa
como para unas bodas arreglada.

Pon brezo perfumado en la glorieta
y pámpanos de vid en los umbrales:
¡El hada inspiradora y el poeta
celebran unos nuevos esponsales!

Las Rosa de Hércules

¡Repican las campanas interiores!
¡Tiembla mi alma en tanto ardor confusa!
¡Sea esta gran renovación de amores
rehén de paz entre nosotros: Musa!

LIBRO SEGUNDO

LOS HIMNOS FERVOROSOS

LAS ROSAS DE HERCULES

A

~~D. BENITO PÉREZ GALDÓS~~
~~ANTONIO MACHADO~~
ENRIQUE DIEZ CANEDO

CANTO EN LOOR DE LAS BANDERAS ALIADAS

BAJO el trueno brutal de la guerra,
bajo el miedo y el hambre y el odio que agobian la tierra,
el poeta se dispone a cantar.
Y su voz temblorosa quiere hacerce vibrante y humana
sobre el magno dolor de la suerte,
ante el hosco segar de la muerte;
tirana
de los aires, la tierra y el mar.

Los tonos reposados
han de fundirse en épico denuedo
y han de ser sus acentos hondos y apasionados.
Sus palabras proclaman una opinión y un credo
y ante sus ojos arden los colores aliados.

¡Cuatro gloriosas castas forman la nueva Casta;
y estrechamente unidas, hacia la nueva Era
van las cuatro banderas en una sola asta
como si fuesen una y universal bandera!

¡Neptúneos Britanos de audacia sobrehumana!
¡Galos maravillosos de la Francia del lis!
¡Inclitas Democracias de la urbe americana
e Italos que en las ubres de la loba romana
mamásteis de la leche genitriz!

¡Graves, nobles, austeros!
Supremamente dignos, soberbiamente fieros.
Por el honor amigos, por la idea entrañable;
por la familia y el hogar, fervientes;
en actitud de dioses combatientes
ante la espectación innumerable...

¡Innumerables gentes que vuestro triunfo ansían!
¡Innumerables pechos que en vuestros brazos fían!
¡Innumerables ojos que esperan ver surgir,
tras la purpúrea noche, el blanco sol naciente
libre y resplandeciente,
que ha de alumbrar la eterna fiesta del porvenir!

Y el poeta con paso seguro
incorpora su espíritu puro
a esta ardiente y humana ascensión;
y al común ideal, palpitante,

vehemente y anhelante,
ofrece en holocausto su propio corazón.

¡Oh cuádruple esperanza!
Un entusiasmo mútuo y una mútua confianza
en el Triunfo que es prenda de una dicha eficaz:
¡No será la paloma la que porte la ofrenda pacífica;
¡no será la paloma! Será el Aguila heróica y magnífica
la que traiga, en sus garras, los olivos de paz!

Sobre el trueno de espanto que aterra,
sobre el odio y el hambre y la muerte que agobian la Tierra,
sobre el magno dolor de la guerra,
el poeta se ha atrevido a soñar:
Y vió cómo surgía de un oriente de gloria,
flamígera y eterna, la olípica Victoria:
¡Las dos alas abiertas sobre la Humanidad!

1917

BRITANIA MÁXIMA

DIEU ET MON DROIT

Un clamor que viene de las sempiternas nébulas del Norte;
donde un sol de gloria vierte floreciente sus mágicos dardos:
tropel proceloso de una fascinante bárbara cohorte
que lleva en su escudo la heroica divisa de los tres leopardos.

Nuevo sol que alumbra con sus duros rayos cien generaciones;
y ve en el misterio del tiempo como una floración extraña,
del antiguo culto surgir las modernas civilizaciones,
al golpe rotundo del cetro glorioso de la Gran Bretaña.

Los doctos varones de Oxford antaño prestáronte ayuda,
y mientras tus hijos te daban por base sus hombros gigantes,
fervorosamente, bajo las arcadas de Westminster muda
pedían el logro de tus altos fines los reyes orantes.

Fué un día en que el viento tronaba los mares con sus bataholas,
aquel en que viste quedar la tormenta de tu aliento esclava;
cuando se encontraron sobre el lomo henchido de las verdes olas,
odio contra odio — Felipe *el Sombrío* é Isabel *la Brava*.

Shakespeare á tus plantas en hora solemne ciñera el coturno,
Milton en la noche llora las nostalgias de un cielo perdido;
y envuelto en las sombras, Oliverio Cronwell pasa taciturno
como si le hablara la ~~trágica~~ musa de Lady Macbeth al oído.

Y en un regio parque, sobre un fulgurante plafón de verdura,
la noble silueta de Lord Byron fuerte; el divino bardo,
digno cuatro veces de llevar sangrando sobre la armadura
la cruz escarlata de los Capitanes del Primer Ricardo.

Tus hombres de entonces sobre el mar trazaron las rutas primeras,
hincharon sus lonas con el vasto orgullo de olímpicas aves,
y bajo el ~~silencio sideral~~ asombro ~~zodi~~ zodiacal, flotantes las rojas banderas,
como una bandada de monstruos marinos pasaron tus naves.

Y otra vez, dejando las ondas salobres del sonoro piélago,
vibrantes los pechos donde el triunfo enciende sus sacros furores,
al son de clarines, cruzaron las puertas del noble Archipiélago
manchadas las armas en sangre caudilla, pero vencedores.

Sonoras las marchas llenaban los aires con su algarabía,
el sol incendiaba los enguirnaldados pendones de guerra;
donde entre entusiasmos y entre aclamaciones la turba leía,
bajo un resonante temblor de campanas, un ¡Hurra Inglaterra!..

¡Son ellos, los bravos! Las fuertes columnas del sajón criterio,
los que presenciaron, ardientes las almas en fuegos patriotas,
el postrer flameo de los estandartes del vencido Imperio
y el ronco alarido que al caer lanzaron las águilas rotas.

Hoy, en el transcurso de la paz, tus fastos descansan rendidos,
plegadas las alas reposan un punto las nobles victorias,
mientras los caudillos en sus guanteletes sostienen ardidos
los áureos hachones que alumbran perennes tus máximas glorias.

Y en tanto renuevas con épico alarde tu esfuerzo fecundo;
para la gran Era se aprestan marciales tus fuertes soldados,
los gestos de bronce de tus marineros recorren el mundo
é imponen silencio con fiero prestigio tus acorazados.

Bajo ellos florecen y duermen tranquilas tus viejas ciudades;
bajo ellos al tiempo se impone imperioso tu orgullo civil;
á su sombra ¡oh libre!—que la fuerza es madre de las libertades—
en Londres los muelles de hierro desatan su ardor mercantil.

¡Britania! ¡Britania! Mientras tus ensueños de ambición perfilas,
tus hijos laboran la nueva simiente de fruto inmortal,
y en la planetaria redondez clavadas las hoscas pupilas
miran ensancharse de Oriente á Occidente tu acción colonial.

¡Y bien! es tu lema, el propio que un día mi España ostentara:
«Reina de ~~planeta~~ los mundos sobre cuyos pueblos no se oculta el sol...»
¡Salve, oh vieja patria guerrera y artista, Britania preclara!
¡Salve, raza nueva, temible heredera del brazo español!..

1909

ELEGIA DE LAS CIUDADES BOMBARDEADAS

A TOMAS GÓMEZ BOSH.

GRAVITA en torno al espectral paisaje
una inverniza claridad muriente:
Bajo la lenta majestad del orto
surge el fracaso.

Son las ciudades de la guerra, heridas
en un terrible y militar encono;
torvas siluetas fantasmales trazan
sobre la niebla.

!Villas del Norte, hasta el ayer, ruidosas,
ebrias del oro de sus claros vinos!
Hoy sólo otorgan el prestigio augusto
de lo pasado.

Mas no hay pasado en sus bastiones rígidos
ni en sus sillares la labor aquella
-tan femenil- con que las buenas Horas
bordan las ruinas...

Más generoso que el cañón el Tiempo
y más artista, en el legado antiguo
colgó el misterio, e hizo en las junturas
crecer la yerba...

Ahora, en el tedio polvoroso hundidas,
sus inquietantes equilibrios guardan;
acribilladas, humeantes, vivas
de horror moderno:

Las altas casas, vecinal albergue,
-rotos los muros, los tabiques rotos-
en el dolor, ennegrecidas muestran
sus interiores.

Los dulces muebles familiares, aptos
para el diario menester pacífico,
humildemente, su miseria asoman
por los escombros.

¡Ansias secretas del hogar violadas!
¡Minas de amor o de piedad deshechas!
¡Todo un ensueño peculiar quebrado
subitamente!

Hablan las ruinas: «-La fatal Discordia
»de hermano a hermano concitó las iras.
»Sobre esta bruta pesadilla enorme
»pasó la Guerra.

»¡Huid nacidos! La sevicia humana
»muestra sus dientes al botín espléndido.
»Los negros potros del terror relinchan
»encabritados.

»Asid las crines que el espanto eriza
»y hacia otras zonas cabalgad ligeros.
»Donde no asista la señal del hombre
»plantad la tienda...»

Callan... Y al pronto, la explosión temida
su claudicante trabazón remueve:
Tras la voluble polvareda mírase
todo cambiado.

Y el bardo aleja con temor los ojos
del lamentable panorama y llora
¡villas del norte de la dulce Francia!
vuestra elegía...

ODA A LAS GLORIAS DE DON JUAN DE AUSTRIA

FUIT HOMO MISUS A DEO,
CUI NOMEN ERAT JOHANNES.

Tal fué el resumen, que como ejemplo de altas jornadas,
se dió a los hombres para recuerdo de tus conquistas;
y así tres razas para tu empeño coaligadas
te saludaron con las palabras evangelistas.

Por vanagloria del magno triunfo imperecedero
Marte y Neptuno se congraciaron en tu aventura:
Mano de Númen fué la que entonces filó tu acero
y esmaltó en oro los hipocampos de tu armadura.

¡Sol de Corinto! Tus resplandores su frente ornaron,
la isla Trinacria viera el ilustre vuelo aquilino
cuando a su orden trescientas gavias se desplegaron
oscureciendo la azul llanura del Mar Latino.

¡En marcha! Y lentos, cabeceando, pasan flotantes
nobles escudos, doradas proas, recias amuras;
bajo un revuelo de gallardetes altisonantes,
suntuoso ornato de las soberbias arboladuras.

¡Son las de Roma! Sus vigorosas leyes severas
al sol pregonan los ~~victoriosos~~ orgullosos fastos papales:
Bordadas llevan en el jacinto de las banderas
la Tiara augusta sobre las llaves pontificales...

¡Son las Duxarias! En sus carenas de ébano y plata
las venecianas pompas cimentan su gloria pública:
El aire signan con su ~~orgulloso~~ estridente triunfo escarlata
los oriflamas galardonados de la República...

¡Son las del Cesar! Mástiles llenos de gonfalones
donde Felipe grabó la empresa de maravillas:
Cabe el severo color morado de los pendones
el columnario «Plus Ultra», emblema de las Castillas...
(versatilos)

¡Para tres Flotas, tres Capitanes! Y a su gobierno:
Marco Colonna de quien las famas guardan memoria,
el Marqués bravo, de los Bazanes orgullo eterno,
y el condotiero, terror de mares, Andrea Doria...

Y en la alta nao que a todas vence por su apariencia
y el estandarte de la Gran Liga tremola ufana:
Tú, que al donarle la aristocracia de tu presencia,
sólo por eso, nombrada fuera "La Capitana"...

Llegó la noche: Tu alma abarcando futuras huellas
glorias soñaba sobre el alcázar, donde arrogante
vió tu silueta la muchedumbre de las estrellas;
¡Tal vez prendada de la belleza del Almirante!

Ellas sirvieron de luminares a tu fortuna;
mientras, solemne, la vía lactea de blancos velos
era la estela de un gran navío, del que la luna
-áncora rota- fué abandonada sobre los cielos.

Y en la alta noche, cuando en el sueño todo callaba,
-Unico digno de ser consorte de tus acciones-
otro soldado que era poeta, también dejaba
viajar su ensueño por las doradas constelaciones...

Amanecía: Tras el misterio de las neblinas
se vió a lo lejos la poderosa flota sultana,
como un pasmado volar de ingentes aves marinas;
partiendo en plata la raya de oro de la mañana...

¡Son las Turquescas! Bajo la libre racha sonora
sus recias quillas la mar dividen de orgullo plenas:
Son como alfanges, respladecientes bajo la aurora,
las medias-lunas en el remate de las entenas...

Se acercan... Fieras para el combate se alzan las manos.
¡La alta epopeya dará al triunfante palma completa!
¡Santiago el Grande guía la rabia de los cristianos;
y en el coraje del otomano lucha el Profeta!

Y frente a frente para el supremo trance violento,
la artillería retumbó torva su voz salvaje:
Y el mar fué sangre, y el cielo incendio, y horror el viento
que unió las jarcias para la furia del abordaje.

Y en el momento de más fiereza de la jornada
¡Florón invicto solo guardado para tus glorias!
Las enemigas naves se hundieron bajo tu espada
que era, en tu mano, la del Arcángel de las Victorias...

¡Don Juán de Austria! ¡Sol de caudillos! Hispania avara
de tí recibe su mas sonora pompa guerrera:
Tu heróico nombre, cuya grandeza Carlos legara
para decoro de la alta popa de una galera...

¡Yo al Mar invoco para estas honras a sus derechos;
y oscuro hijo de aquel Imperio que hoy se derrumba:
Un ditirambo pone mi alma sobre sus Hechos
y un estandarte negro, mi mano, sobre su Tumba!

Canto conmemorativo

11 de Noviembre de 1918

¡Victoria!
inicial La palabra flamígera,
plena de trascendentales renuevos,
ha resonado insólita:
voz juzgadora de los tiempos nuevos...
Magnífica de gloria,
vibrando hasta el cimiento soterrado,
con eléctrico grito
al espacio infinito
la gran torre metálica de Paris la ha lanzado.

Extremecido el eter recoge las ~~trementes~~ vibrantes
palpitaciones, ~~vibran~~ los átomos radiantes → giran
y en círculos celéricos su ondulación extienden;
las antenas enhiestas de tierra y mar las prenden
y en medio de la intensa pesadilla macabra
cae, poblando el aire de imperativos nodos,
sobre los pueblos todos
y en todos los idiomas, la divina palabra...

¡La Paz, la Paz...! La espectación ansiosa
se resuelve en un júbilo ferviente;
la humanidad dichosa
torna su faz al repentino oriente.
La idea arde impetuosa
del entusiasmo en la sagrada pira
y desopreso de la angustia ambiente,
libre, el pulmón universal respira...

Es la vida que vuelve por su cauce extinguido
purificada y nueva de un robusto poder;
liberta la cadena del eslabón hendido,
el mañana se enlaza, feliz, con el ayer...
Viejas actividades renuevan su confianza,
modalidades nuevas preparan sus baluartes
y como una humareda de triunfo y de esperanza
al cielo puro elevan su incienso azul las artes...

Las vulcánicas forjas y talleres babélicos
que acaparó Mavorte para sus fines bélicos
tornan a sus fueros pacíficos
y adáptanse a las nuevas circunstancias
para rendir mayores ganancias
por mas modernos y por mas prolíficos.

La misma tierra con sangre transfusa
será mas productiva y feraz
y se verá engalanada y profusa
por su hija predilecta: La Paz.

¿Quien operó el milagro? ¿Do está el brazo fornido
que detuvo la maza de Thor enfurecido?
Mirad hacia la Europa occidental:
Ved: las cuatro banderas de mi canto
retorcer sus colores en este dia santo
de escalofrío universal.

Ved, a su augusta sombra, los emblemas bravíos:
El britano unicornio de reposados brios
asaeta el ambiente con su dardo heridor,
y aterrizando, síntesis de las proezas galas,
copia el gallo simbólico, a quien nacieron alas
aquilinas, la pauta de un Bleriot vencedor.

Erguida la ~~alta~~ cresta, sangriento airón de raza, — ancha
al Septentrión asesta su clarinazo duro,
mientras la mano ilusa de Woodrow Wilson traza
las líneas generales del planeta futuro.

3 3

Y saluda a la estirpe de Rómulo preclara
que mira tras diez lustros de nacional congoja
hecho carne el empeño de ambición que animara
el perínclito abuelo de la camisa roja...

Y también a los pueblos de liberal entraña
que débiles o víctimas de un numen impropicio
aportaron su grano de arena a la montaña
y sus pechos mejores al cruento sacrificio.

El sol cobija a todos bajo su inmensa clámide;
y como ayer Belona temeraria y hostil,
hoy decora Minerva la emocional pirámide
trocada la armadura por la toga civil...

ENVIO

Y el poeta ignorado que siguió la contienda
y consagró su espíritu como votiva ofrenda
por las armas amigas en la pugna tenaz,
mira al fin, fascinado por su lumbre radiosa,
como integran conjuntos la unidad armoniosa
de un insigne trofeo: la Victoria y la Paz.

Y muy hijo en un todo de la etapa naciente,
viendo el Cenit futuro tras la Aurora presente,
se descubre en un rapto de entusiasmo y de fé;
y saluda a los héroes de la hazaña inaudita
con el himno y la lengua de la Francia infinita:
LE JOUR DE GLOIRE EST ARRIVÉ! → (cursiva)

36

ODA AL ATLANTICO

G. Kleuken

Las Rosas de Hércules

A

RAFAEL CABRERA

I

EL MAR: EL GRAN [redacted] AMIGO DE MIS SUEÑOS,
EL FUERTE
titán de hombros cerúleos ~~y musculos de espanto~~ e ~~formidable~~ imponderable en canto:
En esta hora, la hora más noble de mi suerte,
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto...
El alma en carne viva, va hacia ti, mar augusto
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío
sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡Mar azul de mi Patria, Mar de Ensueño,
Mar de mi Infancia y de mi Juventud... Mar mío!

II. I

ERA el mar silencioso...
Diríase embriagado de ensueño y de reposo,
prisionero en el círculo que el horizonte cierra.
El viento no ~~arrugaba~~ ondulaba la bruñida planicie
y era su superficie
como un cristal inmenso afianzado en la tierra.
En lucha las enormes y opuestas energías,
las potencias caóticas, sustentaban bravías
el equilibrio etéreo;
-a la estática adicto y al Aquilón reacio-
en un inmensurable atletismo de espacio:
lo infinito del agua y el infinito aéreo...

III

Así pasaron cientos de centurias iguales,
soledad y misterio... Las potencias rivales
sin ~~claudicar~~ abdicar un punto, mantenían en puesto
con su actitud de siglos y ~~con~~ su ~~ademán~~ forzado gesto.

Mas, de pronto, una noche claudican los puntales,
se anuncian cosas nuevas y sobrenaturales:
Primero es un mengüado claror alucinante.
Ronco rumor distante
se acerca presuroso por el azul sereno;
un diamante de fuego raya el éter, un trueno
repercute en la clara concavidad de un monte
de la tierra cercana;... y en el brutal desgarro
de una nube, aparece, llenando el horizonte,
—áureo de prestigios— Poseidón, en su carro...

IV

ES una inmensa concha de vívidos fulgores;
cuajó el marismo en ella la esencia de sus sales
y en sus vidriadas minas quebraron sus colores
las siete iridiscentes lumbreras espectrales.
Incrustan sus costados marinos atributos
-nautilos y medusas de nacaradas venas-
y uncidos a su lanza, cuatro piafantes brutos
con alas de pegasos y colas de sirenas.
Vedlos: ¡Cómo engallardan las cabezas cornígeras!
Ensartadas de perlas vuelan las recias crines,
y entre sus finas patas, para el galope alígeras,
funambulescamente, rebotan los delfines...
El agua que inundara los flancos andarines
chorrea en cataratas por el pelo luciente:
¡Oh, cuán abiertamente
se encabritan y emprenden la carrera, fogosos;
los ijares enjutos, los belfos espumosos,
al sentir en las ancas las puntas del tridente...

V

Y en medio, el Dios: Sereno,
en su arrogante senectud longeva,
respira a pulmón pleno
la salada ambrosía que su vigor renueva.
Mira su vasto imperio, su olímpico legado;
- sin sendas, sin fronteras, sin límites caducos-
y el viento que a su marcha despierta inusitado,
le arrebata en sus vuelos el manto constelado,
la cabellera de algas y la barba de fucos...
Tiende sobre las ondas su cetro soberano;
con apretada mano,
su pulso duro rige la cuadriga tonante
que despide en su rapto fugaces aureolas
o se envuelve en rizadas espumas de diamante...

¡Así miró el Océano sus primitivas olas!

VI.

QEDÓ el hechizo roto: Las aguas se curvaron Y
flexiblemente, y, raudas, en amoroso allego,
por toda la llanura gloriosa se buscaron
con langor de caricia y agilidad de juego.
Llenó un rumor vehemente los ámbitos difusos;
los gérmenes profusos
a actividad trajeron sus faces vibratorias
y describieron, plenos de estímulos vitales,
maravillosos peces, sinuosas trayectorias
moviendo apresurados sus aletas caudales.
Y el impulso fecundo se transmitió uniforme:
Aves de aliento enorme
rasgaron los espacios con repentino vuelo
y a lo lejos, tocados de súbitos ardores,
tropeles de gigantes cetáceos en celo,
lanzaban imponentes hasta horadar el cielo,
con ímpetu de tromba, líquidos surtidores...

VII

VII

Y apareció la aurora vibrante de energía;
una aurora de fuego, mas bien, un mediodía.
Todo era formidable e infantil: sonriente,
Apolo, se hacía adornado de rosas;
y con gracioso anhelo,
sobre el arco del cielo,
galopaban las horas atropelladamente.
Las nubes en vellones hilaban presurosas,
mientras que, como un cíclope de genesíacas castas,
tocado del conjuro,
agigantaba el aire, sus dimensiones vastas;
cada vez más glorioso y cada vez más puro...

VIII.

¡Y el mar? Grandilocuente,
se exaltaba en el júbilo de su vigor naciente,
en el festín radioso de la estival mañana,
retador e inconsciente con su barbarie sana.
Sintiendo sus enormes poderes dilatados
desperezaba, alegre, los flancos liberados,
rizándose al entorno de emergentes bajíos,
o entrenaba sus bríos
asaltando el granito de los acantilados.
El sol en llamaradas rotundas, destilaba
su radiación actínica;
al monstruo la excitante caricia espoleaba
y el lomo azul fugaba
esquivando la acerba persecución lumínica...

VIII.

Y el hombre, fascinado por el prodigio inmenso,
desde los roquedales del litoral, suspenso
contemplaba el milagro. Su presencia añadía
un elemento nuevo a la gracia del día.
Inmóvil, en las redes del estupor prendido,
sobre la costa brava,
no era más que un resalte de la roca, perdido
en la extensa vorágine que ante sus pies rodaba.
Mas era osado y fuerte: Juvencia florecía
sobre ~~el desnudo tórax~~ su cuerpo virgen a plenitud logrado;
sus fibras un ~~ligero~~ extraño temblor estremecía
y, tácito, asumía
el momento, de oscuras inminencias preñado...
Poco a poco, su ceño se aborrascaba, inquieto,
el mar, le salpicaba con su espuma liviana
y el héroe, sojuzgado por instinto secreto,
miraba en cada ola un agravio indiscreto
y en cada gota, un reto:
Un enemigo... ¡Oh bella temeridad humana!
Y pasaban las horas ante su empeño altivo.
Con ímpetu agresivo
medía atentamente los límites adustos
cuando hirió sus potencias, bríoso y marañero,

dejar un blanco de dos líneas

IX

~~cuando hirió sus potencias, brioso y hazañero,~~

el deseo inmediato de encadenarlo, fiero,

entre los eslabones de sus brazos robustos...

IX

Y se adentró en la tierra pensativo: su mente
al designio absoluto se plegaba; convulsos,
jadeaban sus miembros, y como por hirviente,
con ritmo persistente
bataba en sus arterias la fiebre de sus pulsos...
Su instinto le guiaba a la montaña, arriba;
la montaña armoniosa, virgen y primitiva,
donde al vaho fecundo de las vastas praderas
los titanes selváticos
hierguen la fortaleza de sus troncos hieráticos
y asoman a la costa las verdes cabelleras...

X

Y penetró en la ~~selva selva~~ selva misteriosa: Al acaso,
iba avanzando, lento, por la estensión arcana
con el naciente orgullo de colocar en paso
donde antes que él ninguno fijó su planta humana...
Salmodiaban las frondas profundas cantinelas.
Ante sus pies, saltaban menudas besteznelas
que le miraban, tímidas, con sus pupilas rojas
y se hundían, reptantes, entre las muertas hojas...
Todo invitaba al grato reposar... Cristalina,
una fuente, vertía la vena de su entraña;
y él, sintiéndose preso por la ocasión divina,
se recostó al amparo de una robusta encina
por reemplazar sus fuerzas y meditar su hazaña...
(Al aire el amplio tórax de músculos perfectos,
cruzaba sobre el pecho los antebrazos nudos;
y en alentar profundo de intervalos correctos
hinchaba los macizos pectorales velludos.)
El sueño le tendía sus redes, misterioso,
Mas no eran los momentos propicios al reposo:
que entre los mansos ruidos,
venciendo de las copas el trémulo vibrar,
cada vez mas pujante, llegaba a sus oídos,
como un alerta heroico, la furia de la mar...

XI

El aviso oportuno le despertaba: Hirgiose,
asió un robusto cuerno que pendía a sus flancos,
y al embocarlo diestro, bronco clamor partiose
rebotando estridente por cumbres y barrancos...
Respondiendo al conjuro, por todos los linderos
de la selva, aparece y el límite rebasa,
el fuerte varonío de la tribu, severos
mozos de ojos de lumbre y corazón de brasa.
Ya todos le rodean indagando el motivo.
Y él, sereno y altivo,
con elocuencia noble, les inicia en su intento,
señalando a cada uno su labor; al momento
por todos los confines dió comienzo la lucha
y, lleno de temores, el ambito sagrado,
suspenso y azorado,
los golpes de la Tala por vez primera escucha...

XII

En sucesivos días, la turba dedicose
a extraer de la selva los despojos austeros;
y en hacinadas pilas, cubiertas de maderos
de magnitud distinta, la roja playa vose...
Y el afanoso humano se trasladó a este puesto
con un afan conjunto,
ya presintiendo la futura maravilla,
se comenzó el alzado
sobre un roble escuadrado...
Fundación milagrosa; base, cimiento o quilla...

XIII

CRECÍA por momentos el ingenioso aliño:
progresaba la obra; y por diversos modos,
en un común esfuerzo de voluntad, ilusión y cariño,
por lograrla perfecta rivalizaban todos...
Cada cual aportaba su aptitud mas segura
y su destreza o gracia iba dejando en ella;
y así: cada mañana, la noble arquitectura
brotaba con la aurora más acabada y bella:
Uno mide en la escala la altura de su paso,
otro en las altas vergas las gavias acomoda;
y alguien, quizás poeta o enamorado, acaso,
talla un desnudo torso de mujer en la roda...
Dióse por ultimada la construcción ingrave:
-Una mitad es ave,
la otra mitad, ~~sirena~~ sirena-
Y al fundar sólo un cuerpo, velamen y carena;
surgió definitivo el ensueño: LA NAVE...

XIV.

LA NAVE!.. Concepción de olímpica sonrisa;
vaso maravilloso de tablarón sonora,
pájaro de alas blancas para vencer la brisa:
amor de las estrellas y orgullo de la aurora...
El sol iluminaba las jarcias distendidas.
El coro dió sus hombros á las bandas pulidas,
y al deslizarse grave por la arena salada
-galardón infinito de la empeñada guerra-
de aplausos coreada,
en imperio prodigio, iba hacia el mar la tierra...

XV
~~XIV~~

¡HONOR para el que apresta los flotantes maderos,
para los calafates, para los carpinteros
de ribera; nutridos de las rachas eternas
de la playa sonora...
Y para aquel, más hábil, que trazó las cuadernas,
la caricia del aura de la fama armadora:
Las condiciones náuticas del casco celebrado
nacen de su acertado
promedio entre la manga, el puntal y la eslora!

XVI

¡HONOR para vosotros, y gloria a los primeros
que jugaron su vida sobre los lomos fieros
del salvaje elemento,
de la mar dilatada:
Nautas sin otro amparo que la merced del viento
y sin más brújulario para la ruta incierta
que la carta marina de la noche estrellada,
sobre sus temerarias ambiciones, abierta!...

XVII

¡TRIPULANTES! La llama
del entusiasmo prenda vuestras almas bravías;
la custodia del barco que os entregan, reclama
la actividad conjunta de vuestras energías.
En vosotros se afianza la utilidad del flete:
Todos sois necesarios, todos: Desde el grumete
recién nacido apenas a la brisa salobre
hasta el contramaestre de pómulos de cobre
y cana sotabarba
que en el tirsigio vientre ~~preñado~~ de las nubes escarba.
Los que en la negra noche hacen de centinelas,
los que tienen las jarcias para largar las velas,
el que en la labor dura del baldeo tragina
y los estivadores de carga en la sentina.
Los que trepan a lo alto de las largas entenas
y los que desentornan las chirriantes cadenas
de las anclas combadas...
¡Amigos, camaradas!
¡impávidos muchachos ante el acaso ignoto!..
¡Qué vuestra ~~roda~~ quilla siempre taje un mar en bonanza!
Y fiad la esperanza
al arte del piloto,

que cual un dios en la alta plataforma del puente,
dirige con voz cruda
la sabia maniobra; y al timonel prudente
que con mano membruda,
imprime al gobernalle seguros derroteros...

¡Recios trabajadores de la mar! ¡Marineros!
¡El Tritón, con su rúbrico caracol, os saluda!

XVIII

Os saluda y alienta por la emprendida senda
soberbios
~~valientes~~ luchadores de estirpe soberana
héroes arrojados en singular contienda
sin saber por la noche del día de mañana:
Nobles exploradores, argonautas valientes
descubridores de islas, pasos y continentes...
Inclitos valleneros, prodigio de la casta,
que, con cuerpo desnudo,
exponeis vuestras vidas al coletazo rudo
y blandís los arpones como el guerrero el asta;
y vosotros que fuera de las leyes, un día
dictasteis leyes propias y os arrogaisteis fueros
e impusisteis a príncipes y navales guerreros
la profesión airada de la piratería...

XIX

¡De allá vino la práctica del valiente ejercicio!
Las gloriosas columnas del Hércules fenicio
vieron la subitánea
invasión conque, ebrias de bravura indomable,
hollaron impetuosas con viento favorable
la onda midacritánea...
-Con tan fastuoso orgullo que a la soberbia enoja-
Las corsarias galeras de Haradín Barbarroja,
para quien era estrecha la mar mediterránea...

XX

Ya vosotros, ¡osados!
que escudriñais los fondos del piélago inseguro:
Pescadores de perlas o buzos ponderados;
los que haceis el trabajo más peligroso y duro...
Cuando explorais naufragios de indicios fabulosos,
entre limosas cuencas y huyentes arenales,
o perseguís madréporas de orientes luminosos
por entre aurirramosas florestas de corales.
No hubo para vosotros, inquebrantable obstáculo.
Ni la feroz mandíbula, ni el constrictor tentáculo,
a detener bastaron el ímpetu genuino;
mientras se desplegaba, magnífica y despierta,
ante el cristal redondo de la escafandra, abierta,
la maravilla enorme del mundo submarino...

XXI

QUE a todos, la Victoria
teja, en buen hora, olímpica guirnalda;
los que, sobre su espalda,
ganais el pan o persegais la gloria.
Vosotros sois del agua los genios vedivos,
porque, en su amor cautivos,
vigor, empeño e ilusión pusistéis;
porque en la mar nacisteis
y en la mar moriréis... es vuestro sino.
Y cuando ya el destino
cumpla obediente la presión del hado
y vuestro cuerpo ahogado
sea movible pasto de la deidad nocturna
os tenderá sus brazos en floro ondulino
y os llevará a su morada taciturna
la mar, la sola urna
para guardar los restos sagrados del marino...

XXII

¡TÚMULO extraordinario!
¡Reposo incomparable sin temporal medida,
para el que alzó, arbitrario,
a tan supremo aspecto de dignidad su vida!
Murmurarán las olas sus rezos indolentes;
y por velar la noche de vuestros esponsales,
derivarán eternas sus círculos ardientes
las multimilenarias igniciones astrales...
De los confines últimos arribarán veloces
voces terrenas, voces
cargadas de oraciones, de terror y lamentos
que harán batir las puertas de los audaces vientos:
La que domina al Norte y al Bóreas cautiva,
las que a Occidente giran, y al Meridión y al Este;
y cual inmenso domo cobijador, arriba,
-temblorosa de nubes- la bóveda celeste...

64.

ALEGORIAS

A

ANGEL VEGUE GOLDONI

66

BALADA DEL NIÑO ARQUERO

~~A ANGEL VEGUE GOLDONI~~

I

El rapaz de los ojos vendados golpea mi puerta
y su golpe atraviesa temblando la casa desierta:

—Voy, Amor... ¡Con qué afán mis deseos bajaron a abrirte!
Entra, Amor; francas tengo mis puertas para recibirte...

¡Todo el día arreglando mi casa, desde muy temprano,
porque en todo resultara digna del gentil tirano!

Las estancias recojen el ánimo de pulcras y olientes:
He colmado los viejos tibores de flores recientes

y por dar a su carne rosada reposo y provecho,
con plumón y con cándidos linos conforté mi lecho...

¡Cómo un ascua reluce esta noche mi ~~triste~~ morada, pobre ~~antiguo~~
cual si lleno la hubiesen de estrellas, toda iluminada!

El rapaz de los ojos vendados golpea mi puerta
y su golpe extremece de gozo la casa desierta...

—¡Te esperaba! A mi ruego devoto fué blando el Destino;
con las rosas primeras del año te alfombré un camino

y en la arcada de piedra musgosa que marca el lindero,
bajo un verde festón de follaje, colgué este letrero:

«¡Caminante que llevas por báculo un arco encantado
»y a la espalda, supliendo la alforja, tu carcaj dorado;

»no prosigas tu viaje, más lejos, que estás en tu casa:
»Jovencito; ¿Si Eros o Cupido te llamares? ¡Pasa!»

¡El rapaz de los ojos vendados franqueó mi puerta:
Su visita dejó perfumada la casa desierta!

II

¡Cuatro veces fuí muerto, cuatro veces, Amor, me has herido!
¡Más de cuatro pasaron tus flechas silbando a mi oído!

¡Cuatro heridas sangrientas que el Arquero causó, envenenadas!
¡Oh dolor! Cuatro duras saetas en mi alma clavadas:

La primera en la frente descargó su artificio violento...
¡Su ponzoña hizo presa en la llama de mi pensamiento!

La segunda en los ojos: ¡Ciego soy, mas me sirve de guía,
en la ruta, una mano que siento temblar en la mía!

¡La tercera en la boca: ¡Mi mal tiene delirio sonoro:
Repetir de continuo las cifras de un nombre de oro;

y la cuarta en el pecho... ¡Oh, mal haya, la punta homicida
que, a la par de causarme la muerte, dejóme la vida!

¡Cuatro veces fuí muerto, cuatro veces, Amor, me has herido;
más de cuatro pasaron tus flechas silbando a mi oído!

¡Oh tristeza! Mi alma que un pacífico sueño envolvía,
por tu causa, salmodia la pena de esta letanía:

«¡Duro Amor veleidoso... Simulacro de eternos ardores;
»te juzgamos propicio tan solo para nuestras flores!

»¡Breve Amor lisonjero... Decidor de una paz no turbada:
»Tu licor en mis labios sedientos fué sed renovada!

»¡Cruel Amor fatalista... Olvidar tus cadenas no es dable;
»tienes toda la inmensa amargura de lo irremediable!»

¡De tal modo mi queja a los aires lanzó tus rigores...
¡En mi ser batallaban conmigo los cuatro dolores!

¡Cuatro veces fuí muerto, cuatro veces, Amor, me has herido...
Mas de cuatro pasaron tus flechas silbando a mi oído!

III

¡He cerrado la verja de hierro que guarda la entrada
y he arrojado después al estanque la llave oxidada!

Por trocar en olvido apacible mis duros enojos
he atrancado las puertas del patio con dobles cerrojos,

y he clavado las altas ventanas que vieron al frente
los lejanos pinares dorados al sol del poniente...

¡Estoy solo; mi espíritu es lleno de un algo inefable!
Mal curado de amores, ya pronto estaré saludable...

De las viejas cenizas mis manos hurtaron el fuego
y en el vivo y cruel sobresalto pusieron sosiego...

¡Oh qué bien este encanto sereno que en mi alma se vierte!
¡Oh cuán grande este dulce reposo que es casi una muerte!

¡Oh temor! En el harto silencio se escucha un ruido:
Alguien anda crugiendo la arena dal parque dormido!

¡Han hablado; oigo voces perdidas al pié de la fuente!
Voy a ver... ¡Es tan solo un capricho de convaleciente!

Abriré los maderos, no abriré los velados cristales:
¡Nadie puede forzar de mi empeño los firmes umbrales

que he cerrado la verja de hierro que guarda la entrada
y he arrojado después al estanque la llave oxidada!

¡Nada veo! El misterio nocturno de mi alma se adueña...
¡El jardín en la noche de plata parece que sueña!

Abriré; solo vanos temores turbaron mi aliento:
Son fantasmas que fingen los pinos mecidos del viento...

El silencio del alma al silencio del parque se auna.
¡En el cielo se abrió, toda blanca, la flor de la luna!

En las sombras un pájaro arrulla quejosos remedos.
Un temblor que renueva mi angustia, me llena de miedos...

¡Algo cruza en un rápido vuelo rozando mi oído!
Un silbido atraviesa la noche... ¡Gran Dios, me han herido!...

¡He cerrado la verja de hierro que guarda la entrada,
y he arrojado después al estanque la llave oxidada!...

73

ENVIO

A

lineal

¡Otra vez, dura flecha, por matarme saliste traidora
de la aljaba de los ojos negros de la flechadora!

¡Otra vez en mi carne te clavaste con ~~fiera porfía~~ alevosía
y tu hierro gustó el dejo amargo de la sangre mía!

Dí a la mano de nieve que te lanza contra mi ventura
que al tú herirme respondió mi pecho con ciega locura:

«¡Bienvenida saeta, mensajera de males de amor!
»¡Si hay dolor en tu punta acerada!.. ¡Divino dolor!...» Id

1912

06.55
01
52
03
50
09
05.17

ALEGORIA DEL OTOÑO

A NICOLÁS MASSIEU

POR honrar mis vendimias el Otoño ha enviado
un gentil mensajero de olímpico atributo:
Hoy, al bajar al huerto, me lo encontré apoyado
en un peral que hogaño rindió su primer fruto.

Desnudo bajo el húmedo verdor de la espesura,
la rubia sien corona con detonantes flores;
y un sarmiento flexible que arrolla su cintura
deja caer un pámpano que cubre sus pudores.

Un encendido bozo sobre su labio, ufano
anuncia una jocunda nubilidad precoz;
una naranja es gala de su siniestra mano,
su diestra empuña un gladio curvo como una hoz.

A mi saludo amigo ambas prendas me ofrece.
-Toda su savia joven me transmitió con ellas-
Sobre la tierra blanda donde el peral florece
los blancos pies descalzos han ~~dejado~~ impreso sus huellas.

Y al marchar a mi lado floreciente y desnudo,
por descubrir su esencia se afana mi lirismo
y atento a las sagradas metamorfosis, dudo
si es sólo su emisario o es el Otoño mismo...

Su cinturón rosado
desciñe la mañana.
El día ha despertado
flechando en la solana.

El gallo el hato anima
con su clarín de alerta
y se apresta a la opima
recolección, la huerta.

El padre Sol retoza,
robusto semental,
la granja se alboroza
y se entrega, gozosa de su victoria anual...

EL huesped, a mi vera, recorre los maizales,
inquiere las colmenas, revisa los graneros;
palpa las prietas ubres de las vacas lechales

y los frutos exóticos de los invernaderos

Con reposado tono todas las cosas nombra
y, complaciente, elogia direción y trabajo;
mientras, los servidores, bajo el parral en sombra,
diligentes, disponen un rústico agasajo:

Sobre la fresca yerba tienden un lienzo fino
tan aplanchado y blanco como mantel de altar;
que hechura recibiera de nuestro propio lino
y en nuestra propia casa carda, rueca y telar.

En canastas de mimbres y anchas hojas de higuera
todos mis frutos muestran sus gayas carnaciones:
desde el ámbar lustroso de la uva sanjuanera
a la pelusa mate de los melocotones...

En profusión joyante de colores amigos
se agrietan y acarician las pulpas tentadoras;
y se mezcla el rezumo lechoso de los higos
con la sangre virgínea de las profusas moras.

Y exultan las manzanas de carrillos rientes,
~~las granadas que enseñan su encarnado tesoro~~,

las granadas que enseñan su encarnado Tesoro

los limones que fingen senos adolescentes
y los plátanos, regios, como falos de oro...

Y el misterioso amigo la colación festeja
y huélgase gustoso con nuestra compañía,
bajo la fronda amable que por sus mallas deja
filtrar la ignipotente fertilidad del día...

Suenan las campanillas
jubilantes e inquietas;
cargadas de gavillas
retornan las carretas.

Y lucen sus corolas,
entre las astas finas,
guirnaldas de amapolas
las testuces bovinas.

Y pregonan la entrada
del reino cereal:
la avena perfumada,
la cebada perlada,
la mazorca dorada y la espiga candeal...

AMIGO: -dice el huesped- Por pacto de esta cita
daré a un deseo tuyo realidad concreta;
»será como una tierna señal de mi visita:
»Pídeme cuanto quieras, buen amigo, poeta...

El pecho va a romperse de la emoción; el fuego
de un insensato orgullo mi voluntad aloca.
La lengua, temblorosa, va a formular su ruego
y el alma mía, entera, se escapa por mi boca:

← Quiero que en este punto, feliz, mi vida quede,
»cual rueda de fortuna clemente, detenida
»y en este propio ritmo perennemente ruede
»-prolongación eterna de este instante- mi vida...

»Quiero que en mis sembrados, con brillantez de esmalte,
»la milagrosa espiga no cese de granar
»y una continua vena de mis toneles salte,
»mientras un mosto nuevo se pisa en el lagar...

»Que siendo el pensmiento ligero como el humo,
»cabal ponderamiento del pensamiento sea;
»que sin fatiga brote cual de la fruta el zumo
»de la ardua consonancia la sangre de la idea.

»Y tienda sobre el verso con gesto soberano,
»la armónica medida, su igualador nivel;
»y la ilusión lo llene como a la vaina el grano
»y a la celdilla exágona dal buen panal la miel...

-¿Pides para tu arte?.. -¡Es mi Arte el que implora!
»Bajo su escudo pongo la gloria de mis días...
»Sólo que Amor guiaba mi súplica de ahora,
»y el amor gustó siempre de las alegorías...

El sol se ha deslizado
por la celeste vía;
el vespero ha brillado
¡Que pronto se fué el día !

Aun quedan en la granja
sus últimos puñales:
Su irradiación naranja
rebota en los cristales.

El celestial sendero
se empieza a iluminar;
y aparece, el primero,
como propicio agüero,

el sideral boyero con su arado estelar

EL huesped, pesaroso, me toma de la mano
y al hablarme, su acento se torna dolorido,
como aquel que dispone su oferta de antemano
y mira que no puede cumplir lo prometido:

«-¡Amigo: es incurable el mal que te compunge!
»Con ambición tan grande no encontrarás sosiego;
»la perfección que buscas ni aun a los dioses unge,
»pues que Vulcano es cojo y el mismo Amor es ciego...

»Mas a tu lado tienes los más ciertos oráculos;
»cual rosa de los vientos desgrana tus sentidos
»y atiende a los variados y eternos espectáculos
»con claridad de ojos y claridad de oídos...

»Y salga tu palabra, tras de molienda dura,
»por el tamiz más fino, cribada de impureza;
»y siendo trino y uno con tu interior hechura
»sé, a la par, uno y trino con la Naturaleza...»

EL mancebo se aleja con pasos cadenciosos,
y sus flancos se arrebolan a los astros fulgentes;
entre sus bucles aúreos apuntan impetuosos,
como dos bayas jóvenes, dos pitones nacientes...

TARDE EN LA SELVA

A LOS HERMANOS MILLARES Vtas est.

TARDE en la selva: Agreste soledad del paisaje,
decoración del rayo de sol entre el ramaje
y lento silabeo del agua cantarina
madre de la armoniosa tristeza campesina.
¡Tarde en la selva! Tarde de otoño en la espesura
del boscaje, en el triunfo de la arboleda oscura;
bajo la advocación de las copas sonoras
y el plácido consorcio de las dormidas horas...

¡Oh paz! ¡Oh, último ensueño crepuscular del día!
El ambiente era todo fragancia, atardecía,
y la lumbre solar en fastüosas tramas
quemaba en las florestas su penacho de llamas.
Todo el bosque era un hálito de aromas peculiares;
las hojas despertaban sus ritmos seculares
y bajo ellas, soñando y a su divino amparo,
la música frescura del riachuelo claro
que el salto de una roca transformaba en torrente.
(Cabellera brumosa, donde, divinamente,

ilustró el arco-iris con siete resplandores
la fugaz maravilla de sus siete colores.)

Y el alma se hizo copia de esta virtud silente;
por su influjo, el ensueño, tornose transparente
e iba hundiéndose en una renunciación discreta.
La soledad y el ocio, amigos del poeta,
vestían mis quimeras con ropajes corpóreos
y eran trasuntos vivos los efluvios arbóreos...

¡OPORTUNA la hora! De entre los matorrales
surgen, tímidamente, los genios forestales
y mi presencia espían, avizores e inquietos,
tras los olmos rugosos y los blancos abetos.
Remisos, un momento, se consultan dudosos
y en un punto, en el claro, penetran tumultuosos:
Y hacen, desorbitados como frutos gigantes,
columpio de las ramas los elfos trashumantes;
giran los blandos silfos de carnes sonrosadas
con sus alas de insectos tibiamente irisadas;
trenzan ralas piruetas los gnomos casquivanos,
chafando la hojarasca con sus cuerpos enanos,
y los lares acuáticos croan sus voces ruines

viscosos, y adobados de lacustres verdines...

Rondan, danzan, simulan fieras acometidas
y entre sí se apedrean con las bayas caídas;
armando una algazara jovial y volandera
que, caprichosa, rapta la brisa pasajera
y el eco desbarata tras la arboleda honda
entre murmullos de agua y susurros de fronda...

Y el alma, arrebatada de ascensional destreza,
ingrávida, abandona la temporal corteza
y se suma a la ronda, milagrosa y liviana,
y en el coral divino pone su nota humana...
¡Oh, alma mía, he escuchado tu jubiloso acento
sensible en la suprema calidad del momento!
Ahora gozan mis ojos de la victoria cierta
de verte, enteramente, absoluta y liberta.
¡Cuanto más disgregada, más en mi compañía;
fuera de mí, y no obstante, tan sumamente mía!
¡Alma que recobraste la original limpieza:
Sé, una parte, en el Todo de la Naturaleza!

DE pronto, en el silencio, un golpe temeroso
atraviesa el recinto de la selva en reposo;

son cobarde, en el viento, persistente y salvaje,
que llena de profundos terrores el boscaje:
¡Es el hacha! Es el golpe de su oficiar violento
que, bruscamente, llega, desolador y cruento,
de la entraña del bosque donde un tilo sombroso
hiergue su soberana magnitud de coloso...

¡Oh, dolor! El monarca de la selva suntuosa,
el patriarca de verde cabellera gloriosa
que preside el sagrado misterio de la umbría,
mira llegar su muerte con la muerte del día.
Y hay un grave silencio meditabundo, inmenso,
y es tan grande la la duda y el temor tan intenso
que callan, espantados, hojas, lares y fuentes
para escuchar medrosos... y oyen: intermitentes,
en el dolor tremendo, los redobles del hacha
prendidos en el pasmo de la encalmada racha
donde triunfan lo breve de un estallido seco
y mueren duramente, sin amor y sin eco...

Y los viejos del bosque, los viejos de alma fuerte,
temen, presentidores de una uniforme suerte;
y hay en sus copas trémulas como un sollozo humano,
como un plañir de preces por el perdido hermano

que a cada golpe arguye con un mortal gemido
y tiembla, y se estremece, como un titán herido...

Súbitamente, un grito hiende la selva, ronco;
creyérase el lamento postrimero del tronco
que al ceder maldijera... Y el coloso vacila,
y la enorme silueta, pesadamente, oscila.
Heridas por la muerte sus savias vigorosas,
ved, cómo el triste extiende sus ramas temblorosas
como brazos que quieren asir, inutilmente,
la ramazón cercana, que cruje sordamente.
Aun en el aire, un punto, gira alocado, incierto,
y raudo cae de bruces obre el camino: ¡Muerto!

EPITAFIO

GRAVE señor del bosque, que sobre el verde prado,
inmóvil y maltrecho, yaces abandonado:
No abatieron tu frente gloriosos capitanes
sino el golpe pechero de los ruines jayanes.
Ya, sobre tus cabellos, no volarán los ruidos
propicios al geórgico misterio de los nidos.
Tus frondas que escucharon los silvestres cantares

caldearán, ahora, los ahumados llares
de la pobre cocina o el salón solariego
y estallarán dolidas a los besos del fuego.
Mientras tanto, en el seno de la selva sombría,
tu cuerpo mutilado flagelará la fría
caricia del invierno... Pero el tronco marchito
volverá a fecundarse con el calor bendito,
y activamente henchido de vitales renuevos,
cubrirá sus arrugas con los retoños nuevos
cuando llegue en el carro del aura mensajera,
precedida de un rayo de sol, la Primavera...

88

A RUBEN DARIO

En su última peregrinación

El lorsqu'il eut donné son
obole a Charon... Baudelaire

En el fatal transcurso de la noche homicida
han quebrado las parcas la hilaza de una vida ;
prestigio de los dioses, de las musas amor.
Las cenagosas aguas del lívido Aqueronte
cruza entenebrecida la barca de Caronte
llevando el simulacro corporal del Cantor.

Sereno va. No arredra su espíritu lo arcano :
Ya, en juveniles horas, el Griego y el Toscano,
por gracia de los númenes, descendieran con él ;
Ya el óbolo debido pagó al fatal barquero,
y en las ~~hambrientas~~ fauces del triple Cancerbero,
ha arrojado los panes de adormidera y miel.

Es tan hondo el silencio, tan profundo el misterio...
La soledad se abroga su temeroso imperio
y las tinieblas hielan un funeral sopor :

Silenciosa la noche, silenciosa la charca,
silencioso el bichero que da impulso a la barca...
¡Ni el oído más brujo percibiera un rumor!

La oscuridad redunda su aparato nocturno.
Adivínase el pálido rebaño taciturno
de sombras impalpables, en vagoroso errar.
El aire subterráneo, del vacío remedo,
tiene las inquietantes frialdades del miedo
y hasta al poeta mismo se la ha visto temblar...

Mas al momento el gérmen original, le inspira,
y sus dedos recorren la multicorde lira
que arrebatada vibra con elocuente son.
Nace una forma nueva del estro siempre encinto
y vuela por los ámbitos del avernal recinto
el fugaz aleteo de una alucinación.

Despiértanse los manes del eternal reposo,
y trémulos acuden al foco melodioso
presos del bebedizo violento del cantar.
Y la palabra aédica rueda en las soledades,
riza sobre las aguas, ~~toma~~ en las oquedades, Truena
y en las soturnas bóvedas se estrella como un mar...

3

90

¡Oh, sortílego hechizo del lírico momento!
¡Oh poder formidable del mágico instrumento
y Normas inviolables que urdisteis la canción!
Por vez segunda vieron las ondas del Leteo
desarrollarse el mito plutónico de Orfeo
y operarse en sus antros una transmutación:

Y es encendida, ahora, la mansión tenebrosa,
por el influjo rítmico, tórnase luminosa
y amplias sonoridades por el ~~ambiente~~ van. espacio
Del universo antiguo surge un nuevo universo,
a sus cubiles hoscos huye Carón adverso
y el remo, ahora florido, bate el divino Pan...

La quimérica nave trasunto del destino,
al arranque animoso del remero caprino,
surca el agua, lijera cual esquife sutil;
y más que hacia el Averno, naufragio de los seres,
parece que acomete la ruta de Citeres
a una venérea fiesta, dionisiaca y gentil.

Los verdinosos juncos, las negras espadañas,
los limos corrosivos y las infectas cañas;
reviven a una vida fragante y floreal.

3

Y dicen, robledales y hayedos, su prestancia ;
las mazorcas de Ceres pregonan la abundancia,
y el triunfo de Pomona canta el árbol frutal...

Y acuden a las márgenes bandadas de palomas ;
los satirillos jóvenes muerden las verdes pomas,
regustando, golosos, su agridulce acidez ;
y en el baño, sorpresa por la voz extrahumana,
olvidando sus velos, la cazadora Diana
muestra a todos los ojos su intacta desnudez.

—¿Dónde van los viajeros? ¿Hacia que sirtes bogan?
Bestezuelas y genios, curiosos se interrogan,
puestas sus inquietudes en la interrogación.
Y un fauno milenario de melenas espesas
que aun gusta de las vides y de las satiresas :
—¡ Por Baco, que es insólita tal peregrinación !...

Y la pregunta cunde por el haz dilatado :
—¿Busca la húmeda gruta o el jardín perfumado
donde acampan las driadas en setos de arrayán?
¿Va en pos de las adelfas donde Edgardo reposa,
o al prado de esmeralda que cubre el laurel rosa
donde, ha tiempo, le esperan Hugo y Pobre Lelián?

—¡Yo sé el gentil secreto!—dice una ninfa bella—
Sabed: que este adamita del corazón de estrella
concurrió en el enojo del divo flechador,
por, yo no sé qué cuento, de una musa raptada
y de un viril ensayo sobre la yerba, hollada
sin miedo a las saetas de Apolo vengador...

—¡La sangre primigenia del floral sacrilegio
le dió del armonioso poder el privilegio!
—dicen—mientras la nave se hunde en la eternidad.
Detrás quedan el tedio, la tristeza y el lloro;
mas vaga en los silencios como un temblor sonoro
y flota en las tinieblas una astral claridad...

ORACIÓN

¡Rubén: Arca del sacro pensamiento latino!
Tu índice iluminado nos señaló un camino,
mas era sólo tuya la inmaterial virtud.
Ritos y formas nuevas buscó tu poesía..
¡Maestro! Al fin hallaste la perfecta Armonía:
¡La última pauta lírica reposa en tu quietud!

93

es que

Perdón si el poeta, loco o irreverente,
puso un pagano mirto sobre tu helada frente
y vertió, en vez de lágrimas, rocío, vino, miel...
Que, al exprimir la viña sabrosa de tus días,
vió como a los cipreses las rosas preferías,
y al funerario sauce, los brotes del laurel.

Llore el ciprés al muerto, no al que es eterno y fuerte:
«La pena de los dioses es no alcanzar la muerte;»
clamó tu boca un día, soberbia de ideal.
No fué tuyo el destino de los demás humanos:
—Thanatos y el Olvido son logaritmos vanos—
El Verbo, la substancia del Dios, te hizo inmortal.

Febrero de 1916

94

LA CAMPANA A VUELO

A FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

I. INITIUM

EN medio de la clara quietud de la mañana
resonó como un treno la voz de la campana...

Volteó, lentamente, con ásperos chirridos,
hirió el mazo de hierro los bordes musicales
y cruzaron el aire los vibradores ruidos
en un sonoro vuelo de alondras matinales.

Atropellaron, trémulos, los claros elementos,
chocaron en las duras murallas de los montes
y el eco, desgranado sobre los cuatro vientos,
desgarró, en cuatro puntos, los patrios horizontes.

Y su clamor tremante que un anatema encierra,
lo oyó, el sabio, en el seno de sus cuidados graves,
el labrador, curvado sobre la madre tierra,
y el nauta, en el peligro de las cóncavas naves.

También lo oyó el poeta; y a su gigante arrullo
se incendiaron sus iras en un rubor violento,
mientras atravesaba los campos de su orgullo
una saeta aguda como un remordimiento...

II

LA CAMPANA

DE lo alto de la torre que alza dominadora
su cúpula hasta el seno mismo de los nublados,
difunde élla el prestigio de su lengua sonora:
alto florón de nuestros históricos legados.

El tiempo holló en el bronce su oxidada elegía
y en el contorno, emblema de sus atribuciones,
labró el cincel artista como alta alegoría
un festón, alternando castillos y leones.

Grande en su fortaleza, con cólera o halagos,
supo hacerce señora suprema del momento;
y a todos los sucesos, ya prósperos ya aciagos,
puso con sus sonidos un augural comento:

Ella clamó indignada, con épica fiereza,
-coto a las demasías de los predios reales-
y aunando los poderes del Clero y la Nobleza
convocó los prudentes Concilios Nacionales.

A su voz se forjaron los fueros y las leyes,
mas su justa violencia tuvo acordes severos
cuando,arbitrariamente, por mano de los reyes,
airados, se violaron las leyes o los fueros.

Ella, en el cumplimiento de sus designios altos,
dió en los días de lucha, con palabras seguras,
magnífica y tronante, la voz de los asaltos
y, sigilosamente, la voz de las conjuras.

Ella, de las antorchas al temeroso brillo
vibró, cuando, escarmiento de futuros terrores,
al toque de rebato, domesticó el cuchillo
la cerviz indomable de los conspiradores.

Ella, en fin, en el triunfo de su vigor sonoro,
tras el recio tumulto que trajo la victoria,
coronó con las hojas de sus laureles de oro
a los fuertes soldados, alumnos de la Gloria.

Y así, con la conciencia total de sus derechos,
mantuvo en los innúmeros azares de la plaza;
siempre verdes los lauros de los antiguos hechos
e incólumes los altos principios de la raza...

III

INVOCACIÓN

¡MUSA hispana, hija insigne de la inmortal Belleza!
Madre- reina-maestra del admirable oficio;
ya no corona el bulto de tu ideal grandeza
la serena cornisa del clásico edificio.

Ya en el refugio verde de tus frecuentes lares
no se oye la encendida canción de tus devotos,
ni se ve la olvidada piedra de tus altares
florida, como antaño, por los rituales votos.

Talados son los parques, encanto tuyo un día.
¡Entre tantos rigores no alienta la esperanza!
¿Qué fué del palio rojo de tu soberanía
y de tu tirso agudo lo mismo que una lanza?

Hoy, bajo el fatalismo de tus calamidades,
ni un solo timbre el gesto de dignidad abona
y en el legajo, escrito de antiguas propiedades,
te resta sólo el título de la solar casona.

Encerrada en su triste silencio doloroso,
esquivada de todos, por las vastas crugías,
con el cabello suelto y el paso tembloroso,
cruzas como una sombra las estancias vacías.

Hasta que, al fin, rendida de ver tanta tristeza
en la mansión que templo fuera de tu reinado,
se doblan tus rodillas e inclinas la cabeza
sobre el portón que cierra las glorias del pasado.

De adentro viene un vago murmullo deleitoso,
una acordada música matiza un claro ensueño;
y mientras tus sentidos se aduermen en reposo
tu alma revuela en torno del olvidado sueño...

¡Evocación!.. Los muertos fantasmas se levantan
en una luminosa y alada teoría
y las ocultas liras, en el misterio, cantan
un himno incomparable de gracia y energía:

Súbito, rebasando por agrestes sederos,
comienzan el desfile tus grandezas activas:
Un relinchar de potros y un trepidar de aceros
con cuyo son concuerdan las gestas primitivas.

Pasan, se devanecen en una leve bruma.
Gentes son que supieron, en su virtud romana,
al ocio de la guerra, desmpolvar la pluma
y al ocio de la pluma blandir la partesana...

Aquí, un jardín mecido por brisas aurorales:
Hay un montón anónimo de mudos jardineros;
sus manos recortaron, pacientes, los rosales
y las rosas llenaron de luz los romanceros.

Allá, el casto silencio que el crucifijo mura
-dulce renunciamiento de las terrenas cosas-
donde a la alucinante quietud de la clausura
se abren, supersticiosas, las rosas milagrosas...

Donde, desordenando las blancas oraciones,
Satanás petulante, de ropilla y espada,
-galán de altos mostachos- sembró de tentaciones
los éxtasis de alguna novicia iluminada...

El clásico molino, bajo la enredadera,
donde escuchaste un día con infantil rubor,
la plática sabrosa que hubo la molinera
rubia, pícaramente, con el Corregidor.

Las ninfas que descogen su cabello luciente,
tejiendo con sus juegos el cristalino encaje
con que el gran Tajo ilustra su lírica corriente...
Y dominando el fondo tranquilo del paisaje:

Pastoras de los valles, mozas descoloridas,
vaquerillas zagalas guiando sus ganados;
los regatos umbrosos, las sendas escondidas,
los oteros floridos y los silvestres prados...

Todo un plantel glorioso, para darte consuelo,
ante tí se levanta y por tu amor suspira...
¿Lloras?... Sobre tu frente la aurora tiende el vuelo
y a tus pies, enlutada, yace la antigua lira...

IV

ELEGIA

¡Y no es dolor hallarte sin los pasados bríos!
No es dolor el estado de tu moderna suerte!
¡Mirándote en los claros cristales de tus ríos
acaso ni tu misma podrías reconocerte!

Tal, que si un día abrieras la gran puerta cerrada,
al verte, te hablarían con expresión severa:
- Pasad dentro, señora, que se os dará posada.
Si no es descortesía, decid: ¿Sois extranjera?..

Acércate, sin miedo, que aquellos hombres rudos,
más bien gente de guerra que adamados señores,
fueron de las hermosas adoradores mudos
y con las nueve Hermanas bravos conversadores.

Verás como de todos se acuerda tu mirada:
Unos visten la férrea loriga militar,
alguien ciñe corona, quien levita ajustada;
los más de ellos ostentan el hábito talar...

Y tú, con voz mendiga: -¡Oh nobles corazones,
dadme amparo en el trance de esta cruel herida;
mi mano os abrió el claro jardín de las visiones
y os enseñó los blancos senderos de la vida!

Yj

-¡Impostura, impostura! -Diría una voz severa-
Nada el convencimiento de su existir delata:
Nuestra Reveladora fué una virgen guerrera
que ocultó sus encantos bajo un arnés de plata...

Y otra voz: - Fué amorosa; su carne era ambrosía,
y al abrir de sus fuentes el sensual venero
no hubo en sus liviandades sabia coquetería
y al entregarse, toda, se entregó por entero.

Que si desnuda acaso vino a la lira un día,
bien apreciar pudimos, bajo el recato austero,
sus carnes sonrojadas al sol del mediodía
y el cabello encrespado como un airón guerrero.

Y un verso dice: - Su alma gustó de los rediles
y de las soledades del campo rumoroso...
Y un suspiro, volando de unas tocas monjiles:
¡Ella vivió en las muertas pupilas del Esposo!...

Idos...-Repetirían las lenguas rencorosas -
y ¡oh ancestral resonancia de los tristes destinos!
a emprender volverías las rutas dolorosas,
desorientada y sola, por todos los caminos...

V

RENOVACION

POBRE mujer doliente que en lo más hondo herida,
en rebusca de amores, vas a tierras lejanas!
No será sin que mi alma se oponga a tu partida
con un verbal tributo de rimas castellanas:

-¡Sé fuerte: Aun hay orientes para el destino humano;
arroja de tu casa la herencia fatalista
y con un amplio gesto de rebelión, tu mano
dirija sus guerreros hacia la Reconquista!

Sé fuerte, que entre tanto tus hijos no desmayan;
amasaron su hornada sobre el calor del nido,
y las novicias alas que el primer vuelo ensayan
hacen temblar las ramas del roble carcomido.

No han caído en desuso tus nobles potestades,
se aviva en sus carbones la llama sibilina
y derrama tu antorcha seguras claridades
para los que aun practican la fe de tu doctrina.

Ellos serán tu ayuda, su brazo te mantiene;
valientes, aunque pocos, bastan a tu cuidado.
No es el mejor caudillo quien más soldados tiene:
¡El más lleno de heridas, es el mejor soldado!

Templo tendrás ¡oh diosa! La regia investidura
reclama el viejo voto y el moderno ejercicio:
¡Levantemos en alto la nueva arquitectura
cavando los cimientos en el solar patricio!

Y ya que de tus sienes, el huracán adverso
arrebató en tu noche tus insignias gloriosas,
del lírico tesoro toma un florido verso
y cíñelo a tu frente cual corona de rosas...

VI.

FINAL

¡MUSA nuestra! ¡Alma nuestra!.. Vuelve a nos: un divino
resplandor se dilata por el oscuro cielo
y, a lo lejos, retumba su clamor argentino
la voz anunciadora de LA CAMPANA A VUELO...

1909

EPÍSTOLAS, ELOGIOS, ELOGIOS FÚNEBRES

A
Agustín Millares Carló

di uomini illustri e di uomini oscuri.

GABRIELE D'ANNUNZIO

E P I S T O L A A U N M E D I C O

LUIS MILLARES CUBAS

Tú que en el silencioso apartamiento
de tu casa, contemplas el pasado,
y haces vagar el grave pensamiento
por el haz de su campo sosegado;

escucha: que en mi plática de ahora
quiere decir mi voz sencillamente,
aquella mocedad, tuya, sonora;
que fué como un caudal de agua corriente.

Había en tu alma, entonces, primavera
y en tu ambición el ansia de renombre;
e incrédulo y creyente, a tu manera,
eras, en fin, lo que se dice: un hombre.

Curioso de vivir, el puro aliento
de la estirpe, en tu espíritu hizo plaza;
y eras, en corazón y entendimiento,
ejemplar de tu siglo y de tu raza.

Y así tenías la visión inquieta
en paridad con el cerebro sapio;
y eras, siendo anatómico y poeta,
honra de Apolo y honra de Esculapio.

El «áspid» que a tu vaso cristalino
se enroscaba, nutriste de laureles;
y a la vendimia lírica, tu vino
tenía la virtud de ambos toneles.

Mas la razón pidiendo hegemonía,
fijó a tu meta un ideal austero;
y entre el Dolor, la Fiebre y la Agonía,
creyó encontrar su natural sendero.

Que fatalmente actuando en tu sensorio,
malograron los libres ideales,
las frialdades del laboratorio
y la tristeza de los hospitales.

Si alguna vez, en su inquietud jocunda,
tu corazón alzose en rebeldía,
impuso a su volar dura coyunda
la seriedad de tu filosofía.

Y educador severo de tí mismo,
la Voluntad creó tu voluntad,
conforme con el clásico aforismo:
Onni cellula e cellula... ¡Es verdad!

Lo irreal y lo cierto, en la partida
se encarnizaron con tenaz denuedo;
y en la ruda polémica, la Vida,
árbitro fué del inmanente credo.

Pues cuando flaqueaba tu conciencia
fortaleza te dieron, interior,
la verdad positiva de tu ciencia
y el clínico contacto del dolor...

Hoy, sanado de estériles porfías,
te sometes sereno a tu ejercicio,
combinando las sabias teorías
con la noble virtud del sacrificio.

Que en tu función estan las dos sentencias
marcando el resultado perdurable,
y hay que tener la fe de ambas creencias
para lograr el triunfo saludable:

¡La Salud! Pura fuente, campo en flores,
maza de oro para la tristeza;
triaca-magna de todos los dolores
y parangón de toda la belleza...

¡Honor a tu alma, que en los campos yermos
del padecer, halló la augusta vía!
Y a tu mano que cura los enfermos
con la suprema abnegación que un día,

renunciando a los líricos empeños,
abandonó el camino visionario
y hundió la blanca rosa de los sueños
entre las mudas hojas del herbario...

Adios, doctor y amigo; en una hora
tu ciencia nos unió con lazo fuerte.
Que élla salga de entrambos fiadora
robándole jornadas a la muerte.

POR EL PRIMER CENTENARIO DE UN ESCULTOR DE IMÁGENES

JOSEF LUXÁN PÉREZ

¡CIUDAD de nuestra cuna!
¡Mi ciudad insular!
¿Por qué vistes de fiesta?
¿Por qué ese inusitado murmullo popular?
¿Por qué están hoy de gala tus corazones todos
y pasa por tus calles una brisa cordial?

Hoy cumple una centuria,
un siglo cuentan ya,
que se fué de nosotros un prestigio evidente,
una virtud sin tacha y una vida ejemplar;
que ostentaba por norma la fe de sus mayores
y por mejor diamante, de su alma, la humildad.
Y la ciudad que guarda la fecha memorable,
hace presente al pueblo la deuda secular;
y festeja al ausente por la voz de sus hijos,
por la acción de sus hombres de buena voluntad;
y ante el clamor unánime se enciende el entusiasmo
tocado de un solemne fulgor de eternidad...

EN el taller modesto lleno de apariciones,
lleno de encarnaciones de la Divinidad;
el escultor se entrega, dulcemente, al trabajo.
Sus fervorosas manos plenas de unción genial
van tallando un madero que al ser cortado llena
la estancia de un mirífico olor de santidad.
La inspiración desciende de la altura en un rayo
de sol y su cabeza nimba de claridad;
Mientras el alma ausente, transportada, sonríe
flotando en un lejano paraje espiritual...

Y ve el imaginero
que en una teoría de azul diafanidad,
bajo un supersticioso rumor de muchedumbres,
marchan en una lenta ruta procesional
las polícromas tallas que con amor labrara
su corazón de niño, todo idealidad.
Y las lágrimas fluyen de sus ojos serenos,
el taller se ha llenado de una luz celestial,
y resuenan campanas de iglesias, repicando
como en la dulce fiesta de la Natividad...
Y sus ingénuas vírgenes, y sus ángeles rubios,
y su Cristo enclavado, y su Pedro y su Juán;
dejan tras sí un sendero florido y luminoso:

El sendero de rosas de su inmortalidad...

¡El sueño milagroso del estatuario oscuro
al cabo de cien años, se hizo realidad!

¡Y tú, Ciudad Atlántica,
lírica y comercial!
Por tu patricio empeño,
por este rasgo lleno de seria dignidad;
por el cívico gesto renovador y limpio
y este amor centenario, respetada serás.

Serás magnificada, pues tu prestigio guarda
para el Bueno, el estímulo de una posteridad,
porque avara conservas la sacra levadura
del recuerdo que es gracia, porque sabes juntar
los fundamentos prácticos con los ~~intelectuales~~ espirituales
y el cálculo económico con el vuelo ideal;
porque sabes ser ~~buena~~ ira, porque sabes ser justa:
¡Porque guardas el culto de tus muertos, Ciudad!

EN LA MUERTE DE FERNANDO FORTUN

6 DE MAYO DE 1914

Espíritu de oro,
fino mancebo de la faz hermosa,
¿a qué lugar sonoro
se partió, milagrosa,
tu juventud que era como una rosa?

Te esperaba a mi parte,
mi hogar estaba a tu llegada abierto;
cuando salí a encontrarte
hallé el sitio desierto:
¡Te esperaba en la vida, y eras muerto!

A la ocasión terrible
en la sombra funeral quedé anegado;
fué el fallo ineludible,
al ánimo azorado,
más doloroso por inesperado.

Vino el golpe tan recio,
que al abatirte a tí me dejó herido :
que en mi interior aprecio,
siendo tú el preferido,
mi gusto por el tuyo fué medido...

Fuiste en cada momento,
para mi sed, bebida confortante ;
al pesar y al contento,
camarada constante,
tu ánima hallé dispuesta en todo instante.

Tu superior hombría
dió a mi amistad hospitalario abrigo :
¡ Feliz yo, que podía,
al platicar contigo,
llamarte, en toda su hermosura, Amigo !

¡ No oir ya más tu verbo,
tu amada voz que cercenó el agravio
de algún hado protervo !
¡ No escuchar más el sabio
don, sosegado y noble, de tu labio !

Cuando grave fluía
en la disertación de lo diverso ;
o cuando florecía,
armonïoso y terso,
al iniciarse en la oración de un verso...

Fueron reveladoras
estas palabras tuyas que han quedado :
¡ Ah, vivir muchas horas,
y dejar mi legado,
en mi vida y mis obras acabado !

Tu ambición fué cumplida :
perfecto fuiste en condición extrema ;
que en nuestra pobre vida
ser bueno es el sistema,
y es la bondad la perfección suprema.

Esta virtud sagrada
dió a tu existencia dúctil maniobra,
y a la mente, adueñada
de espiritual zozobra,
paz, para la armonía de tu obra...

Era forzoso el viaje,
y el bajel negro del nocturno rito
alistó tu pasaje.
Ya, en estelar circuito,
tu alma desnuda huella el infinito.

¡ Alma errante, alma etérea!
Ida a pacer en la celeste grama ;
tu claridad sidérea
fué abrasadora flama ;
tu corazón quemóse en esa llama.

Era vaso precioso,
lleno de viva sangre hasta la orilla.
Mas ¡ ay ! que a su reboso
fué carcomada astilla,
débil sustancia, la terrena arcilla.

Cristal ~~inconsciente~~ inconsistente
para diáfanas cosas construído ;
el frágil recipiente
por lo Fatal, herido,
se quebró derramando el contenido.

Fueron a su rotura
sujeción parca tus inertes brazos ;
y ya sin la atadura
de los humanos lazos
disgregó, silencioso, sus pedazos.

Y el líquido, en hermosos
giros de clara luz, dió sus destellos ;
y en los quebrados trozos,
cual indelebles sellos,
dejó una roja mancha en todos ellos ...

Así en tu poesía :
Cada momento tuyo ~~guarda~~ un voto ; — encierra
dispersados un día,
al unirse en lo ignoto,
volverán a ~~formar~~ el vaso roto. — integrar

Contendrá la segada
floración de tu vida meritoria ;
y será, consagrada
lámpara a tu memoria;
urna votiva en que encerrar tu gloria,

tranquila, sin honores
aclamatorios, ni ~~liriismos~~ vanos; — aparatos
y como guardadores,
los espíritus sanos
de unos pocos poetas, tus hermanos...

La ~~fama~~ así es más bella, — gloria
así al olvido, ¡ cuán mejor resiste !
Tu aprobarás, con la sonrisa aquella
que en el mundo tuviste,
y a un mismo tiempo, era cortés y triste...

Nosotros, aturdidos,
el equipaje vamos ~~arreglando~~, — preparando
y por Ella, adormidos,
hacia el oscuro bando,
uno tras otro iremos desfilando.

Emplazados nos tiene
y huir su encuentro es ilusión villana :
Nadie su amor previene,
la juzgamos lejana,
y a nuestro lado está. Tal vez mañana...

Una cita tenemos
que es blanca luz en medio de mi espanto :
¡Moriré y nos veremos !
No secará entretanto
la dolorida vena de mi llanto...
2 1

La ofrenda Emocionada

A Don Benito Pérez Galdós

Este luchador insigne de la apostólica traza;
Ayer el árbol más recio de cuantos nutrió la Raza
y hoy en su sillón hundido; tímido, infinito y pobre:
Vedle arribar a las lindes de la vejez macilenta;
símbolo fiel de esta España en donde todo se cuenta
—Honor, Belleza y dineros—todo, en monedas de cobre...

El, que llevaba en su mente incalculables tesoros,
que vistió miles de ensueños con el valor de sus oros
y vertió en obras eternas su gran liberalidad..
Todos pasar le hemos visto por el urbano espectáculo,
la gruesa bufanda al cuello y el recio bastón por báculo
encorvado bajo el noble peso de su ancianidad:

Peregrino de una Meca quimérica, el Pensamiento
desentrañaba sus pliegues como un orifiama al viento
esclareciendo su siglo con su luminosidad;

y todos, también, leimos su alto pregón de batalla
que al nimbar la reciedumbre de su perfil de medalla
decía en exergo: ARTE, NATURALEZA, VERDAD...

Su genio mezcló en un sólo crisol las tres Unidades;
prestóle el Verbo el apoyo de todas sus facultades
y el Sueño, carbón ardiente, verificó la fusión.
El Arte daba la pauta con su instinto soberano,
la Naturaleza el vaho cálido, cordial y humano
y era la Verdad la síntesis final de su religión...

Tras élla corrió afanoso desde sus años primeros;
su fé cruzó imperturbable los más distantes senderos
y escudriñó en los hogares y se unió a la multitud:
y adonde quiera que el sino guiaba su planta austera
iba prendida a su brazo, dulcísima compañera
toda vestida de blanco como un niño, la Virtud...

Al no topar en la ruta con la deidad perseguida,
dejó las cómodas sendas donde florece la vida
y descendió a los suburbios del humano muladar;
y entre el negror pestilente de tanta lacra saniosa
se vió la llama furtiva de su piedad religiosa
con la sagrada eminencia de una custodia brillar...

Cuerpos deformes e impuros, almas de infamia y desdoro:
¡todos los frutos podridos del árbol humano! a coro
con lenguas atormentadas dábanle su parabién;
y él, entre tantas lacerias, pasaba humilde y hermoso
aplicando a las heridas vendas de amor generoso
y enderezando conciencias con la ortopedia del Bien...

Y un día creyó encontrarla en el dolor de su raza,
y puso de manifiesto su corazón en la plaza,
mas sus hermanos no oyeron o no supieron oir:
Y es que nuestro pensamiento es actual y limitado
mientras la voz de los dioses o del Profeta Inspirado
desciende desde una nube y suena en el porvenir...

Y al fin sus ojos cegaron de mirar tanta impureza:
El, que juzgaba la vida como un raudal de belleza
inagotable, cerróse a todo halago ulterior
y se sumió, quebrantado por los golpes de la liza,
en esa actitud sedente que ya la piedra eterniza:
¡Esperando que se cumpla la voluntad del Señor!

¡Oh, don Benito! Si mi alma fuera lo bastante pura
para asumir el reposo de vuestra inmensa figura;
yo os la entregaría—débil y amilanado sostén—

4

126

porque os contara al oído, con infinita cautela,
—¡ lazarillo emocionado cual la dolorosa Nela!—
las maravillas del mundo que ya esos ojos no ven.

Ella os pintaría la vida como una flor sin mancilla,
os dijera que del odio despareció la semilla,
que al fin la Verdad Eterna ha puesto en fuga al dolor,
y mi acento fuera, entonces, impetuoso y exaltado,
porque llegar no pudiera, hasta el oído afinado
de qué manera, los hombres, van imponiendo el Amor...

Abuelo glorioso y santo, definidor de energía;
tan claro y tan melodioso que erais como el propio día
y hoy vais con la sombra a cuestas como una pesada cruz:
¡Dadme, cieguecito bueno, dadme las manos piadosas
y ascienda mi alma a la eterna revelación de las cosas
por la rampa iluminada de vuestros ojos sin luz!

EN "EL LINO DE LOS SUEÑOS" DE ALONSO QUESADA

Hermano Rafael: Desde tu mente
cálida de esa luz del mediodía,
tu canto llega a mí, sonoramente,
en un desbordamiento de armonía.

Viene de lejos, trae la hermosura
de mis cielos magníficos y claros,
y el rumor de ese mar que, azul, murmura
los salmos que a mi espíritu son caros...

Poeta apacentado en las maestras
lecciones de las brisas y las olas;
con un hondo querer de cosas nuestras
y líricas vejeces españolas.

De ingenio agudo y señoril gracejo;
de romántico hablar, en donde brilla
y suena -brillo y ritmo de oro viejo-
esta adorable lengua de Castilla...

Trompa de plata, música armoniosa
que las traíllas métricas engalga;
ingenua voz leal, voz amorosa,
voz infantil, sentimental e hidalga...

¡Oh dolorida voz, la voz amada!
Cuando nutrida de alta fortaleza,
con una mansa humillación honrada,
habló de la orfandad y la pobreza.

Y en la familia el pensamiento fijo,
cuerda mostroles el camino llano;
y en tí encontraron natural cobijo:
amigo y preceptor, padre y hermano.

Que al ver su ruta de inquietudes llena,
puro caudal de fuente generosa,
abriose tu alma a la Piedad, serena,
como se abre en un búcaro una rosa...

Luego, el dolor más fuerte: Despiadada,
la tortolica del futuro nido,
te dió a beber la copa acibarada
donde escanciaron Desamor y Olvido.

Mas, para alivio tuyo, quedó entero
-millonario desdén y bolsa escasa-
el gesto despectivo y altanero
que no aplastó la ruina de tu casa...

Más tarde, la oficina. ¡Cuántas veces
tropezó tu mirada en rebeldía
con la mirada gris de esos ingleses
llenos de mercantil filosofía!

Y aquella exaltación de tus maneras
que recabara locos ideales,
se abatió, pesarosa, en las hileras,
sin emoción, de libros comerciales.

Pediste esfuerzo al pensamiento esquivo,
y dócil, la razón, a tu demanda,
con la resignación te dió el motivo
para ganar el pan como Dios manda.

Y al par que en los guarismos cotidianos
pensaste en las retóricas doctrinas:
Así tienen tus versos castellanos,
sonoridad de libras esterlinas...

¿Y tu ejemplar pereza? Torcedura
que este sol africano fundamenta;
aunque tema tu réplica segura,
quiero que salga a general afrenta:

De flores tu interior, pulcro, vestiste,
y en una eterna, espiritual, sonata;
al pasivo ensoñar adormeciste
la voluntad, a la labor ingrata.

Como esa vida fueron tus canciones:
desidia mora y arrogancia hispana,
con lujos de proyectos e ilusiones
y aquel fiarlo todo en el mañana;

Y aquel todo dejar para otro día,
derrochando en orgías tu tesoro,
y olvidando la gran sabiduría
del britano decir: «El tiempo es oro.»

Presente ten, que el matinal reflejo
en cerrazón las vagas horas mudan.
(No tomes mis palabras por consejo,
que ni mi edad ni mi saber lo escudan.)

Pero te digo: El Tiempo abre su mano
y laborar debemos a la aurora,
que en la temprana siembra tiene el grano
una mayor virtud germinadora.

Y el tiempo nos azuza: toda huella
de ayer, debemos rebasar mañana:
Cuando se llega a la soñada estrella
hay que partir hacia otra más lejana...

Hoy el agua del nuevo regadío
corre por tus sembrados satisfecha,
y dice ya tu campo en labrantío
lo que será la próxima cosecha:

Cosecha de tu amor, donde revienta
la ópima fuerza del solar latino:
Fecundidad de sol y de tormenta,
de carne, de dolor, de sangre y vino...

Ya el aromado fruto de tu empeño
cobra en su madurez plena sazón:
Sobre la tierra fértil del ensueño
la simiente inmortal: el corazón...

PARA ~~EL LIBRO~~ "LAS MORADAS DE AMOR" ~~DE~~
LUIS DORESTE

(En el libro de Luis Doreste)

/32

HACIA el recinto oloroso de esta heredad cultivada,
hacia estas nobles moradas de amor y serenidad;
emocionada se acerca y abre la puerta entornada
con la discreta confianza que da el uso, mi amistad.

El alma el umbral doméstico tranquilamente traspasa,
y vaga por las estancias como por su propia casa
sintiendo el antiguo afecto lozano reverdecer;
y tu alma sale al encuentro por darle la bienvenida
y se repite la escena, con su cordial acogida,
como cuando, de estudiantes, nos volvíamos a ver...

¿Cómo no amar tus Moradas,
si en ellas están habidas
tan bellas cosas pasadas,
por mi ~~dejadez~~ ingratitud borradas
y por tus finas memorias a corporeidad traídas!
Ellas de nuestros consorcios el equilibrio mantienen:
Bienhadadas, apacibles, para mi espíritu tienen

el imponderable aprecio de una audición familiar;
y al atacar de tu nota en la cuerda vibradora
oigo dentro de mi pecho cual una caja sonora,
con un unísono acorde, la misma cuerda vibrar...

Y vuelve el ayer guiado por inefable transporte:
Para el ingenuo muchacho recién llegado a la Corte
tuviste amables frecuencias y orientaciones de amor.
Era el consejo excelente y era el consejero llano
y alentadora, tu mano
sobre mis hombros, tenía presión de hermano mayor.

Juntos hicimos entonces la vida universitaria.
Las guardias del internado en la sala hospitalaria
entre dos filas de camas que ordenara la piedad;
por donde, calladamente, agitando una tisana,
iba alguna dulce hermana,
con sus engomadas tocas, sierva de la caridad.

De la tumultuosa calle los ecos sordos llegaban
y nuestras almas amigas, nuestras dos almas, ~~bogaban~~ vagaban
lejos, ~~hacia~~ en algún país quimérico y halagüeño;
y sobre tanta agonía
adormecedor ponía

su consolación calmante, como un cloral, el ensueño...

Y a lo largo de los claustros llenos de serio reposo,
por las clínicas austeras, con entusiasmo impetuoso
corrían nuestros lirismos... y sin poder domeñarlos:
aturdidas, soberanas,
sonaron prosas profanas
bajo las graves arcadas del hospital de San Carlos...

Y después, los comentarios al cotidiano pasaje,
y la charla bajo el techo común del limpio hospedaje
y tus versos que a los míos daban norma y claridad.
La vida al trasluz mirada de una pueril alegría
con el corazón radiante de "novena sinfonía"
y tu corazón, clepsidra de tu infinita bondad.

Todas tus horas rezuman por su ~~piedra~~ fibra humedecida;
trémulas caen las gotas con uniforme medida
y una tras otra, incontables, las miro yo descender;
y como siempre, sumisos a una igual acordadura,
vuelvo a sentir de improviso, desde una idéntica altura
y a un mismo tiempo, las gotas, de mi corazón caer...

Y hoy que delicado vivo, derramo la vista en torno.

Para estas dolencias mías ya sé el paraje mejor:
El trazo azul de tu rima limita el grato contorno
y en tren de viaje, el recuerdo, dispone el dulce retorno
a tus Moradas de Amor...

136

Brindis en la glorificación de un matemático

DON FERNANDO INGLOTT

Blanca vejez de armiño inmaculado,
serenidad de intelectual belleza,
conformidad perfecta con su estado;
nos dice este varón, que ha sublimado
la plata de la edad en su cabeza...

Hoy puede ya mirar plácidamente
la ~~prolija~~ labor de sus antaños;
sereno el ancho campo de la frente
que no asurcó la reja de los años.
Sonrisa de bondad sobre la espuma,
toda nevada, de su barba asoma;
su invierno se perfuma
con un sutil, primaveral, aroma...

No os pido para él pompas triunfales
que tienen un fulgor perecedero;
para endulzar sus pasos temporales
toda la miel de vuestras almas quiero:

137

¡Espíritus cordiales:
Yo os fío que tendrán más elocuencia
la dulzura y el hábito filiales
para el que a falta de hijos corporales
miró en lo espiritual su descendencia!

Señor; he aquí, a tu lado,
rodeando tu asiento,
los dones que tu prédica ha allegado,
los sanos frutos de tu entendimiento.
Comparten como en bíblico dictado
discípulo y maestro el alimento...
¡Hálito peregrino
hoy reproduce la sagrada escena,
cual si la mano de Jesús divino
partiese el pan y el vino
en la santa concordia de esta Cena!

Toda una plantación armoniosa
que llegó a plenitud con tu cuidado:
Y unos, tan niños, que aun su faz de rosa
el vello juvenil no ha sombreado,
otros que ostentan por su edad briosa
largos bigotes y el mentón barbado;

cabellos grises que hacen galanura
de una segunda juventud estanca
y otros, en fin, que igualan la blancura
de sus melenas con la tuya, blanca,
están aquí para rendirte honores:
Vástagos vencedores,
que la savia nutrió de tu doctrina,
forman un alto pedestal de amores
donde tu hermosa ancianidad culmina...

Es tu obra, Maestro; es tu legado:
¿Quién al volver su vista hacia el pasado
no siente su ternura removida?
¿Quién no mira su pecho emocionado?
¡Si tu nombre, señor, está marcado
con una piedra blanca en nuestra vida!

El aula oscura, el ámbito discreto;
aquella voz tranquila que explicaba
la ardua ecuación o el cálculo concreto
y aquel peculiarísimo respeto
que toda tu persona respiraba.
La norma progresiva
con la que tu palabra persuasiva

nos adentraba al templo iluminado,
mientras tu mano iba trazando activa
signos y cifras sobre el encerado.
Volcaba tu saber su cauce lleno
y marchabas directo al resultado
con el pulso sereno
de un filósofo heleno
que sabe que su ciencia es arca ignota
que más se llena cuanto más se agota.

Seguramente el alma divagaba
por riberas de paz sugeridoras
mientras en torno a tu actitud giraba
la ronda imperturbable de las horas;
sin ver que en tus jardines interiores
—poseido de extáticas quietudes—
iban sembrando pétalos de flores
las siete teológicas virtudes...

Que entre tu ciencia y Dios partiste afecto
todo el poder que en gracia te cupiera:
Diste a los hombres pasto de intelecto
y a la Divinidad, el alma entera;
y de este modo tu sapiencia era

5

140

puro fervor de religioso mito,
como la luz de tu oración perfecta
era una línea recta
entre tu corazón y el Infinito...

Mas como tu querías
poseer la verdad que en tí moraba
y ver si tu existir se compulsaba
de acuerdo con tus propias teorías;
un día, entre los días,
pusiste mano al peregrino acto
y comenzaste el íntimo recuento,
prendido el pensamiento,
en la obsesión suprema de lo exacto:

Y viste huir las horas ~~regaladas~~, encantadas
absorto en tu problema,
con todas las potencias aplicadas
como a la solución de un teorema;
hasta que al fin tu exégesis segura
encontró este final revelador
que cual diamante vivido fulgura:
«Setenta años de existencia pura!»
Y el corolario: ¡Amor!.

141

POR LA VISITA DE SALVADOR RUEDA A NUESTRAS TIERRAS ATLANTICAS

¡Noble señor del plectro de oro y el verso todo florecido.
Viajero ilustre que a una secta diste el aliento precursor;
a nuestras tierras encantadas de sol y mar, sé bienvenido:
Grande es, señor, el entusiasmo, pero más grande fué el honor!

Honor que todos te debemos por merecidos de tu alteza;
tú que supiste ¡oh buen caudillo! de nuestra raza, antemural,
con la honradez de tus doctrinas, soldar en una sola pieza
un vasto ensueño de poeta y una virtud sacramental...

Llegas aquí cuando la tierra florece toda en armonía:
Los viejos árboles se adornan con su uniforme juvenil
y en las recónditas urdimbres del arpa viva de la umbría
se fragua el eco rumoroso de los salterios del Abril.

El viento tiembla amedrentado sobre los trojes campesinos,
el agua clara entre las cañas teje su fabla musical,
todo el sendero está de rosas, todo el boscaje está de trinos.
Y ayer, surgió la Primavera de la floresta de un rosal...

2

142

Gentil, parece para el acto de tu visita engalanada.
El viejo Horacio la amaría para ajustarla en su rabel;
entre sus manos resplandece, bajo la luz de su mirada,
una simbólica guirnalda de hojas de roble y de laurel.

Monologando entre las frondas pasaba el alma del Latino...
Y al sol cadente, en el alarde de su brocado vesperal,
se iban hundiendo los rebaños en las revueltas del camino
con la serena mansedumbre de una leyenda pastoral...

¡Qué gran cantar para tu lira! Ella, que ardiendo en altos bríos,
supo también de los dulzores el eucarístico fervor:
Pues fué forjada a la ternura de una cantata de amoríos
que al redoblar de los martillos, iba cantando el forjador...

¡Que gran visión para tu Musa!, que al vendimiar el nuevo rito
surtió sus odres caudalosos en el hispánico tonel!
¡Oh musa tuya, musa tuya; siempre de cara al infinito,
cual la quimera que remata la aguda prora de un bajel!

Noble Señor: de su elocuencia muéstranos hoy el don superbo,
Y ante el unánime concurso, como un estrépito orquestal,
A sus fastuosas sinfonías, desate al fin tu «Órgano-verbo»
la maravilla de sus flautas sobre el estruendo comercial.

143

Ante tu vista el gran Atlántico se extiende todo en campo abierto,
donde el sol rudo de estos climas vierte su roja irradiación:
El sol tonante que vió un día nacer hierático el desierto
de un gigantesco epitalamio entre la Esfinge y el León...

En él te inspira; y cuando huidas sean las horas meridianas
y te cautive del cansancio la perezosa exclavitud;
duerme al efluvio que te brindan las claras noches africanas,
que ellas serán para el poeta como un venero de salud...

Y mientras velan las estrellas; bajo el amparo de su égida,
grave reposo halle tu cuerpo, que de la luna el puro ardor,
para inspirarte ensueños gratos vertió en su lámpara encendida
el óleo triple que engendraron la Paz, el Sueño y el Amor...

ENVÍO

inicial

¡Esta es, Señor, la voz de todos que por mi boca se ha expresado!
Ahora, el amigo, te hace un ruego pleno de espíritu cordial:
¡Ven; en mi casa y en mi mesa lugar tenemos sosegado
donde gozar serenamente de la dulzura convivial!...

144

EPISTOLA A MANOLO GONZALEZ

FESTEJANDO SU REVÁLIDA

Amigo ingeniero: Fraternas razones
y afectos de siempre te van en mi esquela;
hoy que finalizan tus arduas lecciones
y das, diplomado, tu adiós a la Escuela.

¡Hagamos memoria: los gratos extremos
del pasado, encarnen su antigua apariencia!
¡Volvamos los ojos a ayer; evoquemos
las rosadas horas de la adolescencia!

Cuando el alma joven y el ingenio vivo
planeaban juntos su vuelo primero
e iban tus miradas de hombre reflexivo
sondando el enigma de lo venidero.

Absorto mirabas cómo a un participio
de portentos, daban luminosidad,
los Números: gérmenes de todo principio;
claros e inmutables como la verdad.

Ellos te auguraban futuros poderes
de insólitas fuerzas, de huestes gregarias;
decían la sólida voz de los talleres
y el vital estruendo de las maquinarias.

Las causas creaban seguros efectos,
el triunfo ofrendaba cercanas preseas;
en tanto ajustaba la mente proyectos
en un engranaje continuo de ideas.

Y tú que tenías el temple tan fino
viste, con serena ciencia de analista,
que era el desempeño de tu alto destino
menester de sabio y opinión de artista.

La norma aritmética; tan fija, tan varia,
y estos artificios de maga destreza,
bajo su apariencia tan utilitaria,
esconden un puro canon de belleza...

¡Son bellas las máquinas, son inteligentes!
Unas, trepidantes, de enorme osadía,
otras, delicadas, finas, sonrientes;
todas: admirable fuente de energía...

La fórmula exacta que el cálculo trajo
en los materiales imprimió sus huellas;
el juego dinámico combinó el trabajo
y encarnó el ensueño teórico en ellas.

Y enseñan que toda quimera probable
al tiempo que fluye se torna lograda,
si extiende el estudio su campo admirable
y sobre él afianza, la labor, su azada...

Así tú: Nutrido de procedimientos,
dueño de una sabia percepción moderna,
fuiste introduciendo perfeccionamientos
en tu originaria mecánica interna:

Al salto opusiste la cuerda medida,
al impulso loco, seria contramarcha;
y obediente, entonces, adquirió tu vida
el ritmo perfecto de un motor en marcha...

ENVIO

¡Loemos tu título como a cosa eterna!
El es en tu vida mural medianero;

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

1507

El tercero su turno apresura
por donarte su propio presente:
Juvenil es su bella figura,
y han un algo de ambigua hermosura
los encantos del adolescente;

Bien pudiera su gracia raptora
figurar, con iguales preseas;
como ninfa en el rango de Aurora,
o guiando con pierna opresora
un caballo, en las panateneas.

Viste un sayo de líbica hechura
que circuye una greca morada
y en el pecho de armónica anchura;
engastada en antigua montura,
~~triunfa~~ una cornalina ovalada. → fulge

Ya su boca la plática inicia
como son de lirado cordaje;
y la tarde, al encanto propicia,
va prendiendo la alada caricia
—una flor cada voz—al paisaje;

«—Disfrazar la verdad con mentira
es ardid de prudente guerrero:
¡Mi señor! Ya mi pecho suspira,
y a más dulces victorias aspira
puesto en su natural verdadero:

«Soy mujer... Y en mi cuerpo ingozado
una flor estelar se cultiva
y florece en misterio sagrado,
como un rayo de sol perfumado
contenido en un ánfora viva...

«¡Soy mujer!» Y sus manos radiosas
desciñeron su veste ambarina
y ofreció a tus miradas ansiosas,
como un albo milagro de rosas,
su total perfección femenina.

Concepción prodigiosa de estilo,
redujera a las Gracias a alumnas
de su enorme reposo tranquilo:
¡Toda blanca sobre el peristilo
entre dos elevadas columnas!

Y con voz que es sutil melodía:
«—Ya lo ves, nada tengo que darte,
mas te traigo en carnal ambrosía
la razón de suprema armonía
que hará eterno el valor de tu arte:

«Soberana de oculto sentido,
en arreo nupcial comparezco;
y desnuda de todo vestido
al ensueño por tí preferido,
como en un holocausto, me ofrezco.

«Vestirás mi figura primero,
con las telas de más fantasías
y despues, con solícito esmero,
enjoyándome irás por entero
con el fuego de esas pedrerías.

«Harán fondo jardines risueños,
que arderás de florales matices;
y hundirás en blandores sedeños
la quimera de mis pies pequeños
con tus más asombrosos tapices.

«Por remate del regio tocado,
prenderás un diamante de hoguera
a un rajá, fabuloso robado;
que será como un astro orbitado
en la noche de mi caballera...

«Yo, a mi vez, te daré el universo
de mi amor, que es prisión y alegría:
do hallarás, apacible o perverso,
cada día un motivo diverso
y una nueva emoción cada día.

«Y en los vagos momentos ociosos,
cuando el tedio tu halago disfruta,
yo hurtaré los diablejos celosos
con mis labios que tienen gustosos
el color y el sabor de una fruta...»

Su voz calla. Y velando sus formas,
se reviste con nueva nobleza,
mientras vierte el misterio sus normas
y hay un himno que elevan las Formas
en honor de la madre Belleza...

Quiere ver, mas no ve mi mirada,
yerra el alma por sendas brumosas.
La virtual expresión increada
va envolviendo en su gasa dorada
la celeste inquietud de las cosas.

Huye el sueño... El solar mediodía
reverbera el añil de su fiesta;
y al ~~retorno vital de energía~~ abrir mis pupilas al día
se ha evadido la extraña teoría
en el oro estival de la siesta...

163

164

A

SAULO TORÓN

165 1.

CANTO A LA CIUDAD COMERCIAL

EN pleno Oceano,
sobre el arrecife de coral cambiante
que el mito de Atlante
nutriera de símbolos y de antigüedad;
donde el sol erige su solio pagano
y el Céfiro cuenta,
perenne, la hazaña de Alcides, se asienta
la ciudad que hoy canto: ¡Mi clara ciudad!

Sobre la ensenada
que extensa culmina,
su coloreada
comba de basalto tiende la colina.
A su abrigo hicieron cavar, previsores,
sus hondos cimientos los progenitores,
y en una alborada de luz matinal
perfiló la urbe su limpio diseño
al surgir del llano solar ribereño,
siguiendo la blanda curva litoral...

Reciente está el día
del prodigio: Hería
Helios tus fronteras con rayos paternos,
cuando en armonía
pactaron tu sino los dioses eternos.
Y como rehenes
de propincuos bienes,
rindieron concordes ante tus destinos
Apis, vigoroso, su frontal armado,
Demeter, su arado,
y el timón y el ancla, los genios marinos.
Miraban tus hijos los emblemas ciertos;
abiertas las almas tenaces, abiertos
los sentidos todos al feliz augurio,
cuando, milagroso, confirmó el momento,
azotando el viento
con sus voladoras talares, Mercurio...

¡Era tu epinicio!
El áureo solsticio
de Junio en su máxima cumbre fulminaba,
y el coro de islas yacentes soñaba.
Era el horizonte todo lejanía
bajo la efusiva radiación solar;

quemaban tus torres y tus miradores
y a tus pies rendía,
vibrando de amores,
la oblación ardiente de su aflujo, el mar...

¡ES la Plaza, el triunfo, la contienda diaria!
Es la puesta en marcha de esta maquinaria
de ruedas audaces y ejes avizores,
que el cálculo impulsa y el oro gobierna.
¡Cólquida moderna
de los agiotistas y especuladores!

Es la plaza: Gente,
que detrás del medro corre diligente
y a tu seno el brillo de tu bolsa atrajo;
mas este tumulto que afluye y rebosa
no es el que despierta concurrencia ociosa,
sino el combativo rumor del trabajo:
Es trajín, premura,
ideal de letras, números y cuentas,
es la oportunista labor que asegura
el lucro: Locura
de compras y ventas...

Son tus anchas calles y tus malecones,
en los que se agolpa y hace transacciones
esa atareada muchedumbre varia;
por donde, atestados de feraces dones,
carromatos tardos y ágiles camiones
transportan al puerto tu riqueza agraria:
¡Plátanos, tomates, naranjas!... Tributos
de tu ~~hermoso~~ ardiente clima, caro al extranjero.
Agapes mundiales ~~con~~vierten tus frutos
en inagotable raudal de dinero.
Por el gran camino que tu costa envuelve
se van a europeos, lejanos confines:
¡El mar se los lleva y el mar te los vuelve
trocados en libras, marcos o florines!...

rojo SUCINTA es tu historia:
-Todo en vanagloria
de tu puerto, entonces puerto natural-:
Un barco que arriba con una avería
y halla en la bahía
refugio seguro contra el temporal.
Después, tu incremento;
un inusitado desenvolvimiento,

un infatigable sueño de grandeza
y el advenimiento
de esa soberana que llaman Riqueza.
Y a su sombra, el auge; con sus mercadarias
cauciones que afianzan el negocio osado;
casas armadoras y consignatarias
y la progresiva mina del Mercado
por el poderoso Capital creado...

Hoy, el apogeo.
¡Nunca en sus delirios concibió el deseo
esta tu opulenta, sagital, carrera
que al más ambicioso cálculo supera!
Tráfago, fragores,
ruido de motores;
hélices que mueven gigantes aletas
y rodar de carros y de vagonetas.
Palacios flotantes que llegan directos
cargados de efectos
o en busca de víveres, aguada y carbón;
que en las oceánicas derrotas situada
fuiste recalada,
escala obligada,
de las grandes líneas de navegación...

¿Mañana? ¡Mañana!..
En tu meridiana
brilla el caduceo del dios tutelar...
¡El dijo tus vastos destinos futuros;
lo oyeron tus muelles de sólidos muros,
que son como abiertos caminos al mar!

¡SOLAR populoso!
Sobre tu industrioso
fervor de fecundos fastos materiales
se informa mi cántico.
¡Ciudad de los nuevos ritos comerciales,
abierta a los cuatro puntos cardinales...
¡Sobre el Mar Atlántico!

171

175

Falta el Dégrâmer

176

ESTAMPA DE LA CIUDAD PRIMITIVA

~~A ANGEL VERDE CEPEDA~~ José Hurtado de Mendoza

Un sol isleño vierte su claridad temprana
sobre la nebulosa madrugada otoñal.
Envuelta en la silente quietud de la mañana
despierta poco a poco la vida comercial.

Los primeros rumores de la jornal faena
difunden en la bruma su vuelo mercantil
y el agudo silbato de una fábrica, llena
la ciudad con el júbilo de su clamor fabril.

En la serenidad de las calles desiertas
los almacenes abren sus metálicas puertas
que al correrse rechinan con estridente son

y súbito, en sus rieles de acero encarrilado,
pasa un tren humeante, negro y destartalado,
dejando en el ambiente su vaho de carbón.

1909

175

Tiendecitas de Turcos

Claudio
A ~~NÉSTOR~~ DE LA TORRE.

Bazares de la calle de Triana
que aportáis en un vuelo transparente,
a la febril exaltación urbana
las muelles laxitudes del Oriente.

Tiendecitas de turcos: El vedado
enigma, a ojos extraños encubierto,
por los hijos del Líbano sagrado
a nuestro asombro occidental abierto...

Mediodía: las puertas entornadas
en una perezosa oscuridad.
Fuera, el sol; avalancha desatada
sobre la actividad de la ciudad.

Y en medio de las calles febricientes,
estas tiendas de raras mercancías:
¡Tiendecitas de Turcos! Complacientes
para las más plurales fantasías...

Que ocultan en doradas soñaciones
toda una vida multiforme y quieta;
y un desfile de exóticas visiones
para mis entusiasmos de poeta:

Cofrecillos de sándalo labrados,
para guardar expléndidos tesoros,
y junto a los jarrones repujados
damasquinados de puñales moros;

porcelanas de brillos irreales,
sedas en fastuosa algarabía,
recamados tapices orientales
y luminarias de bisuteria...

Al braserillo brujo de los sueños
echa el alma sus gomas regaladas
y ve brotar al pronto los ensueños
que narran las leyendas perfumadas;

y evoca el soñador que en una hora,
cernida de celeste claridad,
trajo un bello navío de Bassora
todas las maravillas de Bagdad...

Bazares de la calle de Triana...
¡Valor alucinante de otra tierra!
¡Toda una ardiente historia musulmana,
de opio y amor, vuestro mutismo encierra!

Y como centro de este raro encaje,
un hombre que nos mira indiferente:
en la muñeca el bárbaro tatuaje
y el gorro griego en la ~~serena~~ frente: incurvada espaciosa

¡Vendedores de rostros apostólicos,
que llevan en la boca una oración
y en los rasgados ojos melancólicos
una mirada de resignación!

Ojos que han visto en épocas lejanas,
cargadas con los frutos del harén,
pasar las dromedarias caravanas
por los caminos de Jerusalen;

o atravesando el arenal sonoro,
vieron un día aparecer al fin,
el Cairo con sus cúpulas de oro
y los fragantes pinos de Efrain!

Hoy, alejados de la costa cara,
sus almas van, en misterioso acuerdo,
tendiendo sobre el mar que los separa
la puente milagrosa del recuerdo...

Todo, mientras se aduermen poco a poco
y la memoria pinta en el sentido,
la esclava de ojos negros, que en el zoco
vieran a un mercader desconocido.....

¡Bazares de la calle de Triana!
Alma oriental que en Occidente habita:
¡Todo un fantasmagórico nirvana
en medio del vivir cosmopolita!...

HA LLEGADO UNA ESCUADRA

I

A ~~PEDRO SALINAS~~
ELADIO MORENO DURÁN

HA llegado una escuadra: Anochecido,
buscó refugio al sur de la Bocana
y a la ciudad entera ha sorprendido,
surta en el ante-puerto, esta mañana.

Seis unidades de combate forman
la división, y sus guerreras trazas
sobre el ambiente mate se uniforman
con el esmalte gris de sus corazas.

Por toda la ciudad ha trascendido
la noticia, y el ánimo despierto,
por toda la ciudad se vió invadido,
en un afán de novedad, el puerto.

¡Helos allí! Con sus recién pintadas
carenas y sus fúlgidos metales,
torreados de cofas artilladas:
Graves de orgullo y de vigor navales.

Y acusan sus severas proporciones,
en son de paz, una agresión latente...
Desde las esplanadas y espigones
los curiosea, a su sabor, la gente:

Más lejos, los de tipo acorazado,
ya en bahía, las fuerzas de crucero;
y junto al farallón, pulimentado
como un juguete lindo, un torpedero...

Brega por las cubiertas e imbornales,
en fagina, la tropa marinera;
y pasan los imberbes oficiales
con los gemelos a la bandolera.

Y pasma la premura diligente
con que ejecuta el atinado coro
las órdenes que mandan desde el puente
los comandantes de silbato de oro.

Todo está listo. Cesa el ajetreo.
Los artilleros guardan avizores.
¡Todo es prestigio, precisión y aseo,
bajo los emblemáticos colores!

A ~~LLEGADO UNA ESCUADRA~~

~~H~~

~~H~~

Y en tanto que las nubes se serenan
y la mañana perezosa avanza;
a intervalos iguales, lentos, truenan
los veintiún cañonazos de ordenanza...

~~Versos inéditos~~

~~a Dn Eduardo Conde~~

184 ~~182~~

CALLE DE LA MARINA

A ANTONIO A. RAMOS.

CALLE de la Marina, en la tristura
neblinosa de la noche invernal.
Pobre y sin luz, medrosamente oscura,
en la desolación del arrabal.

Calle de horror, Impune encubridora
para todo lo infame o subrepticio;
por donde la miseria es corredora
y se amanceba el crimen con el vicio.

Tascas, burdeles; casas que previenen
con su aspecto soez: Toda la incuria
de los puertos de mar, en lo que tienen
de ~~violencia~~ pendencia, de robo y de lujuria...

De vez en vez, de una ventana estrecha
sale algun juramento destemplado,
o alguna copla obscena que nos echa
su vaho de aguardiente y de pecado.

(a la vuelta

Y se ven desfilar torvas figuras,
con trazas de asesinos y ladrones,
que esquivan sus innobles cataduras
pegadas a los sucios paredones;

y nos miran con odio o menosprecio;
mientras nos brindan un carnal banquete,
vendedoras de amor a ínfimo precio,
enfermas, bajo el vivo colorete...

La contingencia de un fortuito acaso
nos va invadiendo con espasmos ledos,
y nos acucia a aligerar el paso
el latir azuzante de los miedos.

Arrepentidos ya de nuestra andanza,
ve la ilusión que espantos imagina,
tras de cada portal una acechanza
y ~~la hoja de un puñal~~ un "la vida o la bolsa" en cada esquina.

Y hacia un ~~horrible~~ oscuro callejón siniestro
se va la planta con terror llevada,
cual si nos arrastrara a pesar nuestro
la fatal atracción de una emboscada.

Donde, tal vez, por cosas de dinero,
tras el brutal ardor de una disputa,
enterró su cuchillo un marinero
en la garganta de una prostituta...

Tomás Morales

187 ~~186~~

~~LA CIUDAD VIEJA~~

El barrio de Vegueta

~~(VEGUETA)~~

A María Hidalgo, ~~que habita la más encantadora de las casas canarias~~.

Este barrio tranquilo, tan diferente en todo
al barrio del Comercio, es plácido y riente;
junto al mar azul tiene un pintoresco modo
igual que el de esas claras villas del Continente.

Fundación primitiva del genio aventurero,
brilló, en pasados tiémpos, con propios explendores,
y tuvo un lema, entonces, orgulloso y guerrero:
«La Ciudad del Real», de los descubridores.

La fábrica reciente de los ruidos modernos
le merma, poco a poco, su antiguo poderío.
—Entre ambas hay un seco cauce, que en los inviernos
tiene sus moderadas ilusiones de río —

Frente a frente emplazadas las vastas construcciones;
las dos barriadas tienen hechuras diferentes;
cada cual un aspecto: Tal, dos embarcaciones,
de paises distintos, unídas por sus puentes.

~~186~~ 188

Esta es la paz callada; a su dormida ausencia
no llegan los rumores roncos de la urbe en celo:
junto a las ~~chatas~~ torres del ~~Mercado~~ y la Audiencia — Seminario
mejor parece el aire y es más azul el cielo...

Yo prefiero estas calles serias y luminosas
que tienen un indígeno sabor de cosa muerta;
donde el paso que hiere las roídas baldosas,
el eco de otros pasos, legendarios, despierta...

Yo prefiero estas plazas, al duro sol tendidas,
que aclamaron un día los fastos insulares;
donde hay viejas iglesias de campanas dormidas,
y hay bancos de granito, y hay fuentes populares...

Y queda el pensamiento dulcemente cautivo,
si ante nosotros abre su portada risueña
alguna de esas casas, que es como un resto vivo
de aquella arquitectura genuinamente isleña.

¡Oh, la casa canaria, manantial de emociones!
Irregularidad de las anchas ventanas,
con dinteles que arañan devotas inscripciones
y pintadas de verde, las moriscas persianas.

~~1895~~
189

Llena está su fachada de un superior reposo;
y bajo la cornisa que festona la hiedra,
el corredor volado del balcón anchuroso
con retorcidos fustes y gárgolas de piedra...

—Se alboroza el espíritu ante un zaguán desierto;
de las plantas del patio viene un vaho fragante,
un descuido ha dejado el portón entreabierto,
como una insinuación a pasar adelante—

Dentro será más bella: Habrá tiestos floridos
y soto las arcadas, colgantes jardineras;
habrá fuertes pilares de tea, renegridos;
sostén de las crugías y amor de enredaderas.

Y en el sombroso fondo del oscuro pasillo,
una clásica «pila» con su loza chinesca,
con la destiladera llena de culantrillo
y el bernegal de barro rebosando agua fresca...

¡Ah la mansión pacífica de los antecesores!
Tienes luz de familia, tienes paz de santuario;
claramente embebida de cosas interiores:
¡Para soñar o amar, albergue extraordinario!

188190

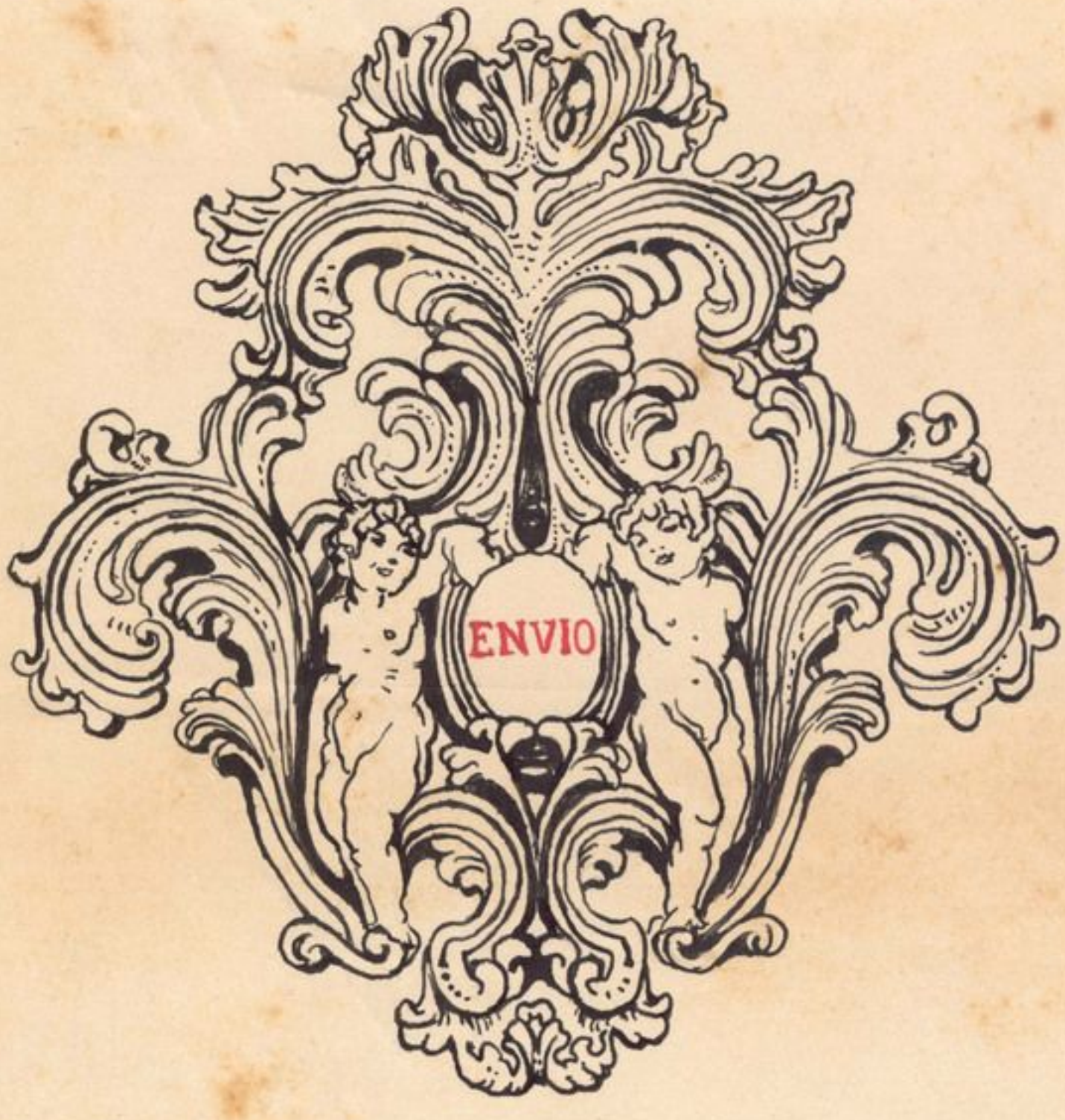
¡Pronto será un recuerdo tu gracia peregrina;
Demolerán las horas tan singular semblante:
Hoy mismo eres hallazgo; al doblar de una esquina,
¡Feliz e inusitada sorpresa del viandante!

Todo un ensueño vago de ternura y conseja
Contigo dulce muere, mientras al mediodía
El reloj de Santa Ana sobre tus techos deja
Una parsimoniosa lentitud de elegía...

Mas,a pesar de todo ¡oh mi Vegueta! tienes
Tu peculiar ambiente de gracia provinciana;
Opuesta al desarrollo novador, y a los bienes
Que trajo el incremento material de Triana:

Ella se extiende y triunfa; tú meditas conforme,
Y en un fulgor de Estirpe se enciende tu aureola
Cuando serena muestras, frente al piélago enorme,
Tu sello, trasmarino, de ciudad española...

~~189~~ 191



192 ~~190~~

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

Esta página no se encuentra en el fondo

~~INDICE~~

Notas

INDICE

867

I. Página 11.- DE SI MISMO: El poeta, después de cinco años de ocioso silencio, invoca ~~[illegible]~~ nuevamente, a su amiga la Musa.

II. Página La Ofrenda Emocionada, a don Benito Pérez Galdós: Escrita con motivo de la inauguración de su estatua en Madrid.

III.

IV. Página Canto a la ciudad comercial: Refiérese a la capital de su isla: las Palmas de Gran Canaria.

V. Página La Calle de Triana: La ciudad está dividida en dos barrios: Vegueta y Triana; este, contrariamente a lo que su nombre pudiera evocar, es el barrio del Comercio. Moderno y cosmopolita tiene todo el prestigio de las ~~po~~ urbes europeas; aquel, el encanto vetusto de nuestras viejas ciudades coloniales.

VI. Página La Calle de Triana estrofa

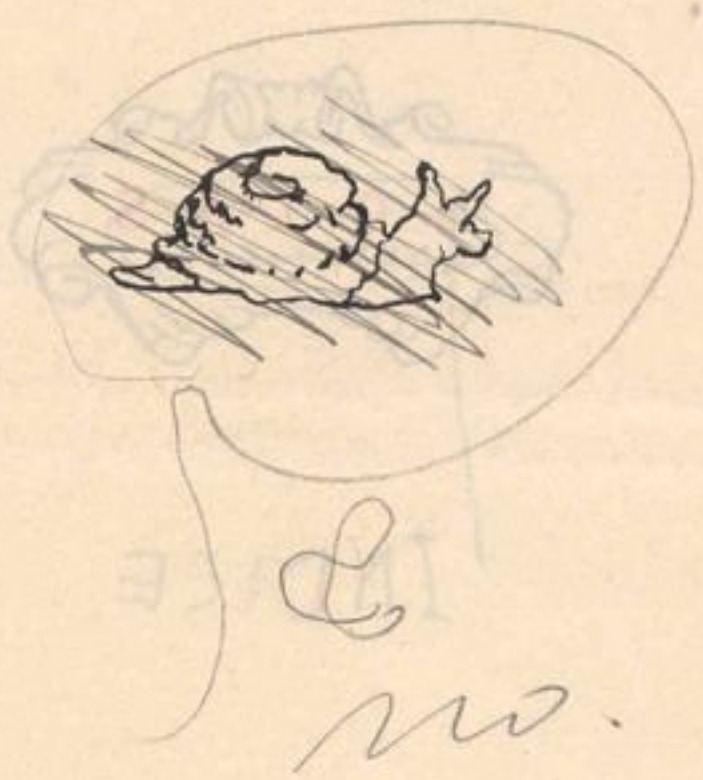
y el Bank of British de especial recuerdo

En esta entidad bancaria, bajo la terrible pesadilla de Míster Jorge Denton, hace números y, a hur-

tadillas, versos; el ardiente poeta, nuestro muy amado amigo, don Alonso Quesada.

Página El barrio de Vegueta: Véase la nota número V.

INDICE



Páginas

PRELUDIO

De sí mismo 11

LOS HIMNOS FERVOROSOS

Canto en loor de las Banderas Aliadas 17
Britania Máxima 20
Elegía de las Ciudades Bombardeadas 24
Oda a las Glorias de Don Juan de Austria 27
Canto Conmemorativo 31
Oda al Atlántico 39

ALEGORIAS

Balada del Niño Arquero 67
Alegoría del Otoño 74
Tarde en la Selva 82
A Rubén Darío en su Última Peregrinación 88
La Campana a Vuelo 94

EPÍSTOLAS, ELOGIOS, ELOGIOS FÚNEBRES

Epístola a un Médico 109
Por el primer Centenario de un Escultor de Imágenes 113
En la Muerte de Fernando Fortún 116
La Ofrenda Emocionada (B.P.G) 123

En el "Libro de los Sueños" de Alonso Quesada 127

En el libro de Luis Doreste "Los Morados de Anaga" 132

Bóndis en la Glorificación de un Matemático 136

A Manolo Gonzalez 144

A Néstor 148

POEMAS DE LA CIUDAD COMERCIAL

Canto a la Ciudad Comercial 165

LA CIUDAD Y EL PUERTO — v. 66.

La calle de Triana 173

Estampa de la Ciudad Primitiva 176

Tiendecitas de Turcos 177

Ha llegado una Escuadra 181

Calle de la Marina 184

El Barrio de Vegueta 187

ENVIO

A Leonor 193

NOTAS 197

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO LI-
BRO DE LAS ROSAS DE HERCULES, COM-
PUESTO CON LETRA FLORENTINA DEL
CUERPO OCHO, EN LA IMPRENTA
CLÁSICA ESPAÑOLA EL DÍA
TREINTA DE DICIEMBRE
DE MIL NOVECIENTOS
DIEZ Y NUEVE
~~NUEVE~~.

206

Linea 7 Pos

207.

Linos rotos

208

SEIS PESETAS

Fraterno corazón; desde tu mente
Cálida de este sol del mediodía
Tu canto llega a mí serenamente
Como ~~de~~ un ~~sustidor todo~~ desbordamiento de armonía
Viene de lejos; trae la hermosura
~~Como de un sustidor todo~~ dulzura
De mis cielos magníficos y
~~Que en el patio [illegible] alza sus claros~~
El rumor de ese mar que azul
~~Hace de plata y luego [illegible]~~ murmura
Los salmos que a mi espíritu son caros
Ingenio agudo y señoril gracejo
Romántico parlar, en donde brilla
Y suena — brillo y ritmo de oro viejo —
Esta sonora lengua de Castilla...
Trompa de plata; música armoniosa
Que las trailla métricas engalga
Ingenua ~~y~~ voz ~~cordial~~ entrañ. leal voz amorosa
Voz infantil sentimental e hidalga
Sin amor y sin arte nada existe
Todo es morir» dice una vieja prosa
Mas, no así, Tú, que en tu violencia viste
Que Arte y amor son una misma cosa
Yo sé que hay bravas gentes que desdeñan
El verso noble y la ideal medida:
Para esos pobres seres que no sueñan
Que poca cosa debe ser la vida
Pero no para Ti que de ella hiciste
Una continua, espiritual sonata;
~~Y con~~ ~~de~~ tanto soñar, adormeciste
La voluntad, a la labor, ingrata
Como tu vida fueron tus canciones,
Pereza mora y arrogancia hispana
Con hijos de proyectos e ilusiones
Y aquel fiarlo todo en el mañana
Y aquel todo dejar para otro día
Malgastando a sabiendas tu tesoro
Y olvidando, que es gran sabiduría
El británico decir: "El tiempo es oro"
Y trae un gran amor de cosas nuestras
De toscas montañas y rotundas rhas
Y rítmicas vejeces españolas
Y que existe poeta el que nos muestra

LAS ROSAS DE HERCULES

LIBRO TERCERO

Octubre 1920

A

TOMAS,

GRACILIANO, ANA MARIA,

Y

MANUEL MORALES

ESTE LIBRO TERCERO,

ULTIMO,

DE LAS ROSAS DE HERCULES

DEDICO

T. M.

y en la humedad del aire y en la quietud del viento;

HIMNO AL VOLCAN

A CARLOS CRUZ

PICO DE TENERIFE! Titán medievo de azul loriga
que en Occidente eriges la dictadura de tu reinado,
y anuncias a los nautas aventureros la playa amiga:
¡Atalaya eminente del Archipiélago Afortunado!

De un sumergido imperio tú la más alta cumbre cimera;
hacia el Olimpo sacro dabas la comba de tu heroismo
cual un menhir miliario que dominando la cordillera,
plantaran los gigantes en la inminencia del cataclismo.

Bajo los quietas hondas, aterecido, cientos de edades,
soñabas con los puros, cálidos, rayos de Helios vehemente,
y al emerger otrora, sellando un pacto de eternidades,
habías por raigambre la maravilla de un continente.

Desde frontera costa se vé el poeta cual si, liberto,
de dejar acabaras la transparente prisión pontina:
húmedos aún los flancos y el anchuroso cráter cubierto;
tan blanco que parece que aun está lleno de sal marina,

2

Vé tu imponente mole que es hipogeo, periplo y ara;
y los tajantes bloques de tus pilares, firmes y enhiestos,
protección de la sima que en tus inmensos fondos labrara
para mansión de Pluto, la propia mano del dios Hefestos...

Tú guardas el secreto de insignes fábulas y tradiciones;
aplicando el sentido sobre tu costra circunvslante,
aun se escucha el gemido de las sepultas generaciones
y el resuello angustioso del devorado pulmón de Atlante.

Las brumas acarician tu inaccesible frente nivosa,
la lava de tus hombros cuenta a los siglos tus efemérides;
y a flor de mar, curvando las morbideces de carne rosa
—dóridas del Atlántico—de amor palpitan las siete Hespérides.

El femenil embate de sus alientos tu alma esclaviza,
y al cuido vigilante de tu enigmático perfil corpóreo,
las marinos rebaños de vellón blanco que Bóreas riza,
triscadores, rebasan el ondulante perfil ecuóreo,

Tú presenciaste el triunfo de las antiguas divinidades:
la posesión de Europa por la cornuda bestia jovina
y la asunción radiosa que llenó el orbe de claridades,
al ~~surgir~~ brotar de las olas como una perla, Venus divina...

4

Así te sueño ¡oh Teide! mientras tu cono gentil descuellas.
— hoy que ~~cuando~~ te ven mis ojos—el mar por médio—de la isla hermana
desflorar el espacio y hender la linde de las estrellas,
dejando atràs las nubes, con tu orgullosa cabeza cana...

Así te ven mis ojos, mas yo te quiero fosco y bravío,
porque tú emblematizas con tu perenne desasosiego:
¡Pico de Tenerife, de continente sereno y frío!
¡la victoria más alta, la gran Victoria del hombre: EL FUEGO!..

Agrete de Gran Canaria

Y un dia que al ensueño dabas, rendido, la ardiente entraña,
despertado, de pronto, por inaudito tropel sonoro,
viste pasar a Heraeles que coronaba la nueva hazaña
llevando contra el pecho las encendidas manzanas de oro.

Con mengua de tu aliento fué consumada la audaz quimera;
contra empresa tan loca, nada, en desquite, tu esfuerzo pudo:
antes que el vivo arroyo de tu venganza corrido hubiera.
ya el detentor mancebo ganaba el agua, bello y desnudo...

En vano tus enojos vomitan rayos; en vano, ardientes,
das a los cuatro puntos, agostadoras, tus oriflamas;
las yeguas de tu furia buscan, en vano, por las vertientes
lanzando por los belfos enardecidos relinchos-llamas..,

Mil leguas en redondo sonó el colérico batir de cascos,
cien soles con cien lunas durara activa tu ébria congoja:
de día fulminando prietas columnas de humo y peñascos;
sacudiendo. en la noche, la exorbitante melena roja.

Así te sueño ¡Pico de Tenerife! cumpliendo altivo,
por obra de tus dioses, un inmutable designio ignoto;
con todas las calderas y los fundentes hornos al vivo
y tus fraguas qua azuzan los reptaciones del terremoto.

y en la humedad del aire y en la quietud del viento,
desplegando la gama de sus finos colores,
el ceñidor de Hipólita bordaba el firmamento.

Frente al atleta muerto, el ronco mar sonaba...

FIN

DEL LIBRO III

DE

LAS ROSAS DE HERCULES